

Serie: Tratados Teológicos

El Santuario Celestial

Un estudio detallado del Santuario Celestial, una de las doctrinas distintivas más importantes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	El santuario de los cielos	7
6.3.	El santuario terrenal	11
6.4.	El Lugar Santísimo.....	13
6.5.	El Lugar Santo	16
6.6.	El Tabernáculo.....	17
6.7.	El atrio del santuario	18
6.8.	Relación entre el santuario terrenal y el celestial	19
7.	Material complementario	20
7.1.	Estructura del santuario terrenal	20
7.1.1.	El atrio.....	21
7.1.2.	El tabernáculo.....	23
7.1.3.	El arca del pacto	26
7.1.4.	El propiciatorio	27
7.1.5.	El altar del incienso.....	27
7.1.6.	La mesa del pan de la Presencia.....	29
7.1.7.	El candelabro de oro.....	29
7.1.8.	La fuente de bronce	30
7.1.9.	El altar del holocausto.....	31
7.2.	El campamento y el santuario.....	31
7.3.	El manejo de las cosas sagradas.....	33
7.4.	Santuario y reverencia	35
7.5.	El santuario y el proceso de la salvación	36
7.6.	Un santuario personal.....	37



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

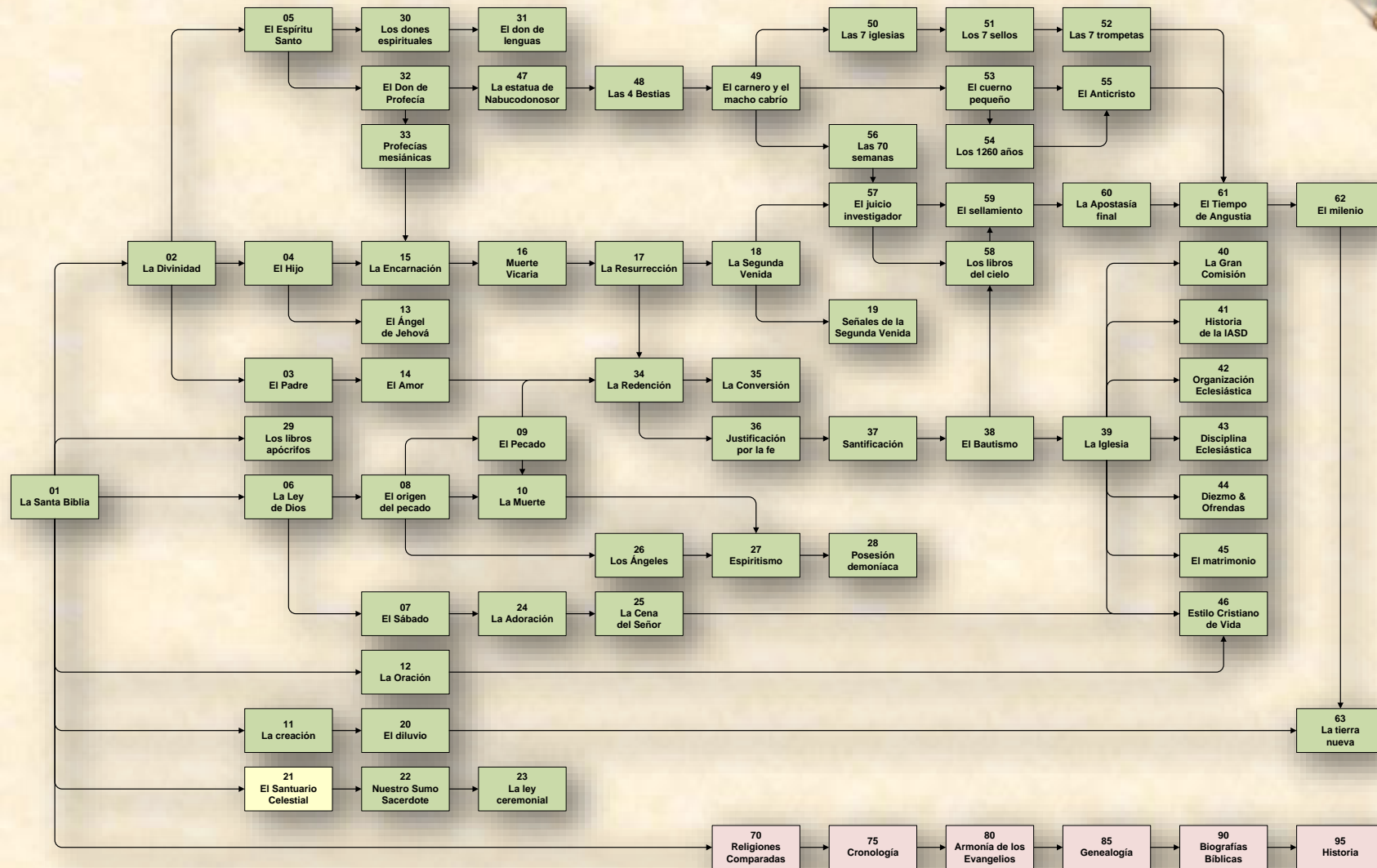
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.

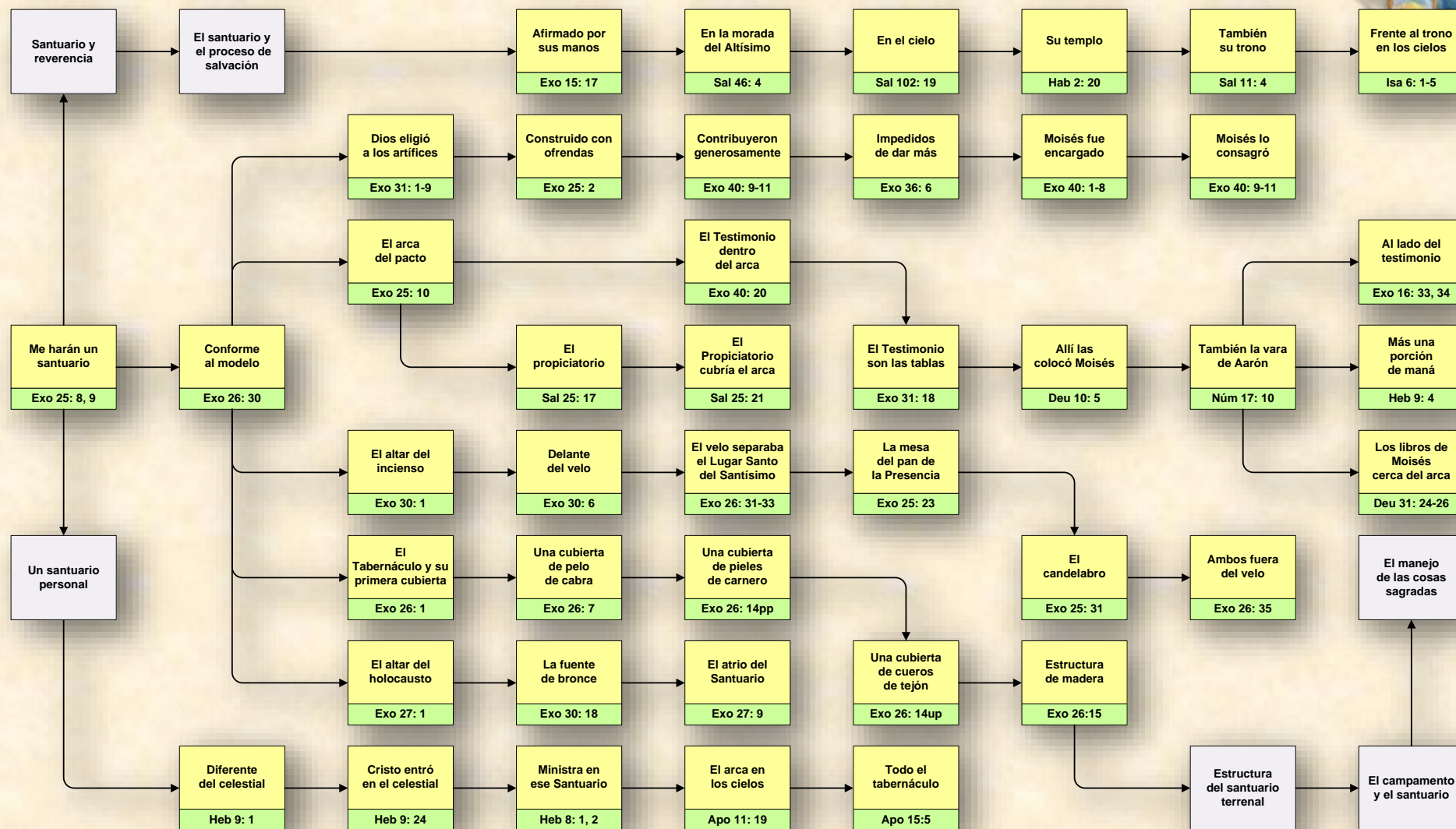


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la importancia de la doctrina del Santuario.
- b. Mostrar la relación entre el santuario terrenal y el celestial.
- c. Establecer la base para el estudio de la Ley Ceremonial.
- d. Establecer la base para tratados sobre profecía y sobre nuestro Sumo Sacerdote.
- e. Establecer algunos conceptos básicos sobre el tema de la adoración.
- f. Relacionar el santuario celestial y la Ley de Dios.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

La existencia del santuario celestial está perfectamente detallada en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, este concepto clave para entender el plan de la salvación no es enseñado en la mayoría de las confesiones cristianas y las referencias son escasas para la importancia que la propia Santa Biblia le da.

Es posible que esto se deba a la falta de comprensión del propósito real y total del santuario terrenal y su relación con su equivalente celestial. También es posible que el descuido de estudiar este importante tema se deba a las connotaciones escatológicas (relacionadas con los acontecimientos finales) que otras confesiones no desean aceptar. Por otro lado, la existencia del sacerdocio católico (así como el de las iglesias cismáticas) resulta una dificultad añadida para aceptar la existencia de un sacerdocio celestial, que sí es considerado bíblicamente válido, tema del que nos ocuparemos en el siguiente tratado.

Podríamos decir que es muy improbable que un cristiano que no sea adventista del séptimo día haya escuchado hablar de esta doctrina con la profundidad que se ha estudiado y se enseña en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.



La doctrina del santuario es pues distintiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A pesar que nuestro nombre como Iglesia enfatiza el santo sábado y la gloriosa esperanza de la aparición maravillosa de Cristo Jesús para salvar a su pueblo, es la doctrina del santuario (celestial y terrenal) la que nos hace singulares dentro de la teología del cristianismo evangélico o protestante.

Esta singularidad depende no solamente de la propia existencia del santuario celestial, sino de las implicancias que este posee sobre otras doctrinas como la Ley de Dios, la Salvación, el Juicio Investigador, la Muerte Vicaria y otros importantes conceptos. Así como enfatizamos en su momento (en otro tratado) que creer en el relato de los primeros capítulos del Génesis cambia totalmente la concepción teológica en muchísimos aspectos, el aceptar la doctrina del santuario es clave para entender alguno de los conceptos más extraordinarios que contiene el Libro Sagrado.

La correcta comprensión del ministerio en el Santuario celestial es el fundamento de nuestra fe.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 7

El tema del Santuario debiera ser cuidadosamente examinado, puesto que en él descansa el fundamento de nuestra fe y esperanza.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 12

Trataremos de estudiar la doctrina del santuario, utilizando toda la información del santuario terrenal para entender el celestial, y la relación de ambos con el plan de la salvación. Este intento nos tomará este tratado y los dos siguientes. Acompáñeme a descubrir juntos el mensaje del Señor a través de él y la importancia para nuestro tiempo en particular.

6.2. El santuario de los cielos

La importancia para este tiempo final hace que la doctrina del santuario haya sido una de las más atacadas por el enemigo de nuestras almas, no solamente desde fuera, sino, lo que es más triste, desde dentro de la iglesia. Tristemente, algunos de nuestros antes preclaros hombres se han levantado intentando



derribar una doctrina que es fundamental para comprender los grandes temas de la justificación, redención y salvación, así como, en especial, en lo relativo a el juicio investigador.

Satanás se esfuerza constantemente por crear suposiciones fantásticas acerca del Santuario, y degrada las maravillosas representaciones de Dios y el ministerio de Cristo para nuestra salvación en algo que satisfaga a la mente carnal. Elimina su poder rector del corazón de los creyentes, y pone en su lugar teorías fantásticas inventadas para invalidar las verdades de la expiación y destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos considerado sagradas desde que se dio el mensaje del tercer ángel por primera vez. De ese modo extirpa la fe en el mismo mensaje que ha hecho de nosotros un pueblo diferente y que le ha dado significado y poder a nuestra obra.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 14

En el futuro surgirán engaños de toda clase, y necesitamos terreno sólido para nuestros pies. Necesitamos columnas sólidas para la edificación. Ni un alfiler ha de ser quitado de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías, tales como la doctrina de que no hay Santuario. Este es uno de los puntos que inducirán a apartarse de la fe. ¿Dónde podremos encontrar seguridad si no es en las verdades que el Señor nos ha estado dando en los últimos 50 años?

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 14, 15

Mis hermanos, ubíquense en el puesto que el Señor les asigna. Apártense de los que, después de haber recibido luz reiteradamente, se colocan del lado opuesto... Emprendan el trabajo que nos ha sido encomendado. Con la Palabra de Dios como su mensaje, estén de pie en la plataforma de la verdad y proclamen el pronto regreso de Cristo. La verdad, la verdad eterna, prevalecerá. Durante más de medio siglo [desde cerca de 1844 hasta cuando ella escribe], los temas principales de la verdad presente han sido cuestionados y combatidos. Se han presentado nuevas teorías como verdaderas, las cuales no constituían la verdad, y el Espíritu de Dios reveló su error. Cuando los grandes pilares de nuestra fe fueron presentados, el Espíritu Santo dio testimonio de ellos, especialmente en lo concerniente a las verdades de la cuestión del Santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó en forma notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades a las cuales el Espíritu de Dios ha dado su aprobación. Cualquier hombre que procure presentar teorías que nos apartarían de la luz que nos ha llegado acerca del ministerio en el Santuario celestial, no debería ser aceptado como maestro. La verdadera comprensión del tema del Santuario significa mucho para nosotros como pueblo.

Ellen G. White, Dios nos cuida, 301

El santuario celestial aparece muchas veces presentado en las Sagradas Escrituras, pero es en relación con el santuario terrenal como dijimos que podemos entenderlo mejor. Dios mismo ordenó a Moisés construir un santuario cuando Israel estaba en medio del desierto, luego que la Ley de Dios les había sido repetida. Dios menciona la razón para construir el santuario, pues Él deseaba habitar "en medio de ellos". Trataré este tema con una mayor amplitud después. Al mismo tiempo recalco a Moisés que las características del santuario (especificaciones técnicas, diría un ingeniero... como yo, por ejemplo) las definiría Dios y no el hombre. Me interesa destacar esto, pues es Dios quien define cómo el hombre debe adorarlo, no es una prerrogativa del hombre definir esto... no está al alcance del hombre decidir cómo deben manejarse las cosas santas, la decisión corresponde a Dios. Por esto Dios le detalla a Moisés cada estructura, cada mueble, sus dimensiones, materiales y características, hasta de los utensilios.

Para enfocarnos en temas que son de gran amplitud, no tocaremos aquí el tema del sacerdocio levítico, vinculado teológicamente a nuestro Sumo Sacerdote en los cielos, Cristo Jesús, ni tampoco los temas referidos a la ley ceremonial y las fiestas judías. Nos circunscribiremos al santuario celestial en base al terrenal. Estos temas los abordaré, como mencioné líneas arriba, en los dos siguientes tratados.

Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

Éxodo 25: 8, 9

Dios le había permitido ver en visión un tipo del santuario celestial y debía reproducir este modelo en el campamento. Evidentemente el santuario terrenal iba a ser un tipo del santuario celestial (que es el antitipo), con características semejantes pero sin la magnificencia de lo celestial. Evidentemente lo que existe en el santuario terrenal no necesariamente existe en el celestial, ni cumple exactamente las mismas funciones. Así como al decir que el cordero es un tipo de Cristo (el antitipo) no estamos afirmando que Cristo es exactamente como un cordero, sino que hay equivalencias teológicas entre ambos.

Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

Éxodo 26: 30

Mientras Moisés estaba en el monte, Dios le ordenó. "Harán un santuario para mí, y yo habitaré en medio de ellos" (**Éxodo 25: 8**); y le dio instrucciones completas para la construcción del



tabernáculo. A causa de su apostasía, los israelitas habían perdido el derecho a la bendición de la Presencia divina, y por el momento hicieron imposible la construcción del Santuario de Dios entre ellos. Pero después que les fuera devuelto el favor del cielo, el gran líder procedió a ejecutar la orden divina.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 26

Aquí hermanos, debemos ya evitar un primer malentendido muy grave. Muchos adventistas se imaginan que Dios mostró a Moisés el santuario del cielo, y que Moisés hizo una copia. En consecuencia habría en el cielo un atrio, un lugar santo y un lugar santísimo. En el atrio habría un altar para los sacrificios y así sucesivamente. Es la idea que muchos adventistas tienen hoy todavía.



¿Pero cómo imaginan que se ofrezcan sacrificios en el cielo? Os dais cuenta que esto es un error considerable. Esto no es lo que dice el texto. Es siempre peligroso decidir por nosotros mismos cuando una cosa es falsa, corremos el riesgo de equivocarnos. Pero debemos estar siempre atentos a lo que dice la Biblia. En la versión francesa encontramos una indicación oportuna, y espero sea lo mismo en la versión española. ¿Qué es lo que vio Moisés? El texto es claro, él vio un tipo. La palabra hebrea es recogida en griego por la palabra tipos... y hay una diferencia enorme entre tipo y modelo.

Georges Stéveny, El Santuario, 14

Y es interesante saber que en la Biblia, en la epístola a los Hebreos, el santuario celestial es un antitipo, y el santuario terrestre es el tipo. Cosa que muchos adventistas no han comprendido, incluidos algunos pastores, que a veces enseñan lo contrario, dan el santuario celeste como tipo, y a partir de aquí dan al santuario terrestre como antitipo. Pero el tipo da verdades y no formas. Dicho de otra manera, ¿Qué es lo que vio Moisés? ¿Vio la forma de un santuario celestial? La respuesta es categórica: ¡no! Aquí estoy totalmente de acuerdo con el Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. El Comentario sugiere que Moisés no vio el santuario celestial, sino que vio una representación.

Lo que retengo de todo esto es que hay un santuario celestial. No sé cómo es, no tengo una idea de cuál es su forma, pero hay un santuario celestial, y Moisés vio algo que tiene relación con ese santuario.

Georges Stéveny, El Santuario, 14, 15

Es importante recalcar lo que se ha mencionado en las dos citas anteriores. Lo que Moisés vio fue algo como una maqueta, algo que representaba lo que debía ser el santuario terrenal, que no necesariamente es igual o posee la misma distribución, o todas las partes del celestial (al estar adecuado a nuestro mundo caído en pecado) y por supuesto tampoco la magnificencia de este. Moisés vio lo que él debería hacer en la tierra, lo que él debería realizar para que fuera el tipo del santuario celestial, no es que él tuviera una visión del santuario celestial y decidió cómo hacer el santuario terrenal.

El deseo de Dios no era solamente morar con el hombre (en un sentido físico, es decir, tener una morada física), sino estar en contacto con él, darle sus ordenanzas y leyes, conducirlo y enseñarle sobre el gran plan de la salvación. El santuario terrenal sería el centro de comunicaciones (una escuela) entre Dios y su pueblo, para instruirlo, guiarlo y para restaurar su relación con ellos en forma individual y como nación.

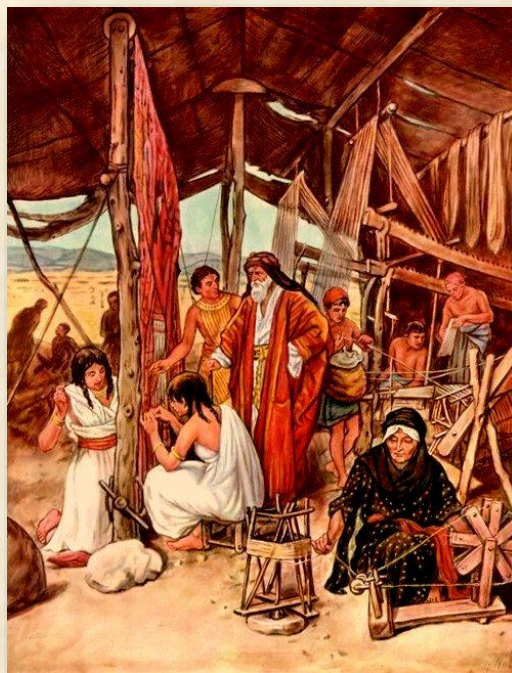
En primer lugar recordemos como el santuario judío estaba concebido. Es una orden de Dios a Moisés: **"Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos" (Éxodo 25: 8)**. El pueblo judío durante su larga estancia bajo la bota egipcia, había perdido la noción de Dios. El pueblo judío estuvo durante 430 años bajo la influencia egipcia. Y durante todo ese tiempo la revelación de Dios estuvo un poco ensombrecida. Y en el momento que el pueblo judío fue liberado de Egipto, Dios sintió el deseo de revelarse. Para entrar en revelación con él, Dios le dice a Moisés me haréis un santuario y yo habitaré en medio de vosotros. Y no solamente va a vivir ahí, pues un poco más adelante sabemos lo que quiere hacer: **"Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo" (Éxodo 25: 22)**. Es ahí donde Dios va a encontrarse con el pueblo, es ahí donde les dará sus órdenes. De forma



que el santuario es una casa de Dios en medio del pueblo. Es el lugar donde Dios se revela a su pueblo. Bajo esa noción de revelación está toda la bendición que acompaña la presencia de Dios.

Georges Stéveny, El Santuario, 14

Dios le dio a Moisés un diseño preciso del santuario terrenal, y tan importante era esta edificación que Dios inspiró a algunos hombres, en los que colocó una habilidad especial tanto en lo artístico como en lo técnico, para que pudieran ser capaces de construir esta obra a satisfacción del Creador. Cada uno de nosotros, como ellos, hemos sido dotados de dones para construir la morada de Dios en la tierra, para construir el lugar físico donde Dios se encuentra con su pueblo, pero también para aplicar estos dones a su iglesia, ese lugar virtual donde los adoradores se unen para alabar a Dios y proclamar su verdad, para estimularse a las buenas obras, para clamar por la necesidad de perdón y misericordia de Dios. Usted y yo somos, como Bezaleel y Aholiab, llamados a contribuir a la obra de Dios con talentos y medios diferentes. Yo no puedo hacer obras con el arte y la habilidad de Bezaleel o Aholiab, pero puedo hacer unas pocas otras cosas, entre ellas tal vez lo que usted está leyendo hoy...



Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado; el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo, la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

Éxodo 31: 1-9

Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Dios mismo dio a Moisés el plano de esa estructura, con instrucciones detalladas acerca de su tamaño y forma, los materiales que debían emplearse y todos los objetos y muebles que debía contener. Los dos lugares santos hechos a mano habían de ser "figura del verdadero", "figuras de las cosas celestiales" (**Hebreos 9: 24, 23**); una representación en miniatura del templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de ministrar en favor de los pecadores. Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del Santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le había mostrado. Todas estas instrucciones fueron escritas cuidadosamente por Moisés, quien las comunicó a los líderes del pueblo.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 27

Estos hombres deberían ser capaces de crear un edificio portátil magnífico por su detalle y valor artístico, donde como veremos debían de poner todo el ingenio y sabiduría que Dios les brindaría. Evidentemente esta magnífica construcción no podría compararse al santuario de los cielos, la morada de Dios en los cielos, un santuario afirmado por las manos de Dios.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

Éxodo 15: 17

Cuando el salmista se refiere a la morada de Dios en los cielos, habla de la Ciudad de Dios, así como del santuario de los cielos.

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.

Salmos 46: 4

También menciona su ubicación en los cielos en contraste con la tierra desde donde Jehová mira lo que ocurre en nuestro planeta. Este verso además de señalar lo excelso de la morada de Dios nos habla



también de su proximidad. Aun cuando el cielo tiene una “ubicación” desconocida para el hombre, sin embargo, Dios nos hace conocer su proximidad (que no tiene que ver con la distancia) al mirar a la tierra con interés de salvar a sus hijos, para manifestarles su amor y misericordia.

Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra,
Salmos 102: 19

La presencia de Dios en su templo es tan maravillosamente santa que el profeta no tiene otra cosa que decir que deberíamos callar en su presencia. La comprensión de la distancia entre la santidad y grandeza de Dios y nuestra pequeñez y pecaminosidad debería estimular nuestra reverencia al tratar las cosas divinas.

Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.
Habacuc 2: 20

Además de su morada y templo, la revelación nos dice que allí se encuentra su trono, desde el cual rige el universo, el monarca del Universo se sienta en él y puede examinar en detalle nuestras pequeñas y cotidianas responsabilidades, así como pesar nuestro carácter y escuchar nuestras súplicas. Otra vez la inmensidad de un Dios tan, pero tan cercano.



Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven,
sus párpados examinan a los hijos de los
hombres.

Salmos 11: 4

Isaías que observó en visión a Dios en su templo celestial, no pudo menos que pensar que su indignidad para contemplar al Santo lo llevaría a la muerte. Debemos recordar nuestra condición cuando nos aproximamos al trono del Altísimo...

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

Isaías 6: 1-5

6.3. El santuario terrenal

El santuario terrenal tenía 3 lugares perfectamente identificables: el atrio dentro del cual se hallaba el Tabernáculo, que a su vez constaba del Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Veremos cada una de estas partes con algún detalle en los versos siguientes. Luego en el material complementario nos expandiremos mucho más.

El santuario debería ser construido en base a la generosidad de los hijos de Israel. Desde antes de indicar su construcción Dios le indicó a Moisés el origen de los recursos.

Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

Éxodo 25: 2

Muchas veces tenemos razones para criticar a nuestros antepasados espirituales por su comportamiento en el desierto. Pero cuando leo los versículos siguientes no puedo sino reconocer su desprendimiento. Siendo esclavos que nunca habían poseído nada, y haber obtenido el botín de los egipcios, uno podría concluir que sería difícil que se desprendieran de eso. Sin embargo, quienes no tenían nada y habitaban en tiendas en el desierto, decidieron primero dar a Dios, para que Él morara en medio de ellos, para edificar primero su casa. Me saco el sombrero... claro, si lo tuviera.

Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras. Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová. Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,



pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio. Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático. De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Éxodo 35: 21-29

Pero su desprendimiento fue tal, que debieron decir que ya la gente traía mucho, que no se necesitaba más, que pararan ya... esto me impresiona aún más. Nunca he oído al tesorero de la iglesia que les diga a los hermanos que ya no ofrenden más, que tenemos suficiente...

Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

Éxodo 36: 6

Las murmuraciones de los israelitas y cómo Dios castigó sus pecados, fueron registrados como advertencia para las futuras generaciones. Y su devoción, su celo y liberalidad, son un ejemplo digno de imitarse. Todos los que aman el culto de Dios y aprecian la bendición de su santa presencia, mostrarán el mismo espíritu de sacrificio en la preparación de una casa donde él pueda reunirse con ellos. Desearán traer al Señor una ofrenda de lo mejor que posean. La casa que se construya para Dios no debe quedar endeudada, pues con ello Dios sería deshonrado. Debiera darse voluntariamente una cantidad suficiente para llevar a cabo la obra, para que los que la construyen puedan decir, como dijeron los constructores del tabernáculo: "No traigáis ya ofrendas".



Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 358

El primer día del mes de Abib debía Moisés completar la obra de construcción del tabernáculo y colocar los santos muebles en el interior, para constituir una "copia y sombra del que está en el cielo".

Luego Jehová habló a Moisés, diciendo: En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión; y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo. Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas, y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo. Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión. Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella. Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

Éxodo 40: 1-8

Además, el tabernáculo construido por Moisés fue hecho según un modelo. El Señor le indicó: "Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis". Y además le encargó: "Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte". **Éxodo 25: 9, 40.** Y Pablo dice que el primer tabernáculo "era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios"; que sus santos lugares eran "copias de las realidades celestiales"; que los sacerdotes que presentaban las ofrendas según la ley ministraban en el que era "copia y sombra del que está en el cielo"...

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 89

Luego de hacerlo debía consagrarlo, también siguiendo las precisas instrucciones de Dios. Mientras la consagración no se realizara, esos bellos muebles y estructuras solamente eran obras de arte de la más maravillosa calidad. Luego, solamente manos separadas por Dios para dicha obra podrían tocarlos, también



siguiendo instrucciones precisas. Me maravilla el detalle con el que Dios expuso cómo deberían ser manipuladas y quién debería hacerlo. Veremos este detalle también en el material complementario.

Y tomarás el aceite de la unción y unguirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. Unguirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo. Asimismo unguirás la fuente y su base, y la santificarás.

Éxodo 40: 9-11

Se necesitó alrededor de medio año para construir el tabernáculo. Cuando se terminó, Moisés examinó toda la obra de los constructores, comparándola con el modelo que se le enseñó en el monte y con las instrucciones que había recibido de Dios. “Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo”. **Éxodo 39: 43**. Con anhelante interés las multitudes de Israel se agolparon para ver la sagrada estructura. Mientras contemplaban la escena con reverente satisfacción, la columna de nube descendió sobre el Santuario y lo envolvió. “Y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo” [**Éxodo 40: 34**]. Hubo una revelación de la majestad divina, y por un momento ni siquiera Moisés pudo entrar. Con profunda emoción, el pueblo contempló la señal de que la obra de sus manos era aceptada. No hubo demostraciones de regocijo en alta voz. Una solemne reverencia se apoderó de todos. Pero la alegría de su corazón se manifestó en lágrimas de gozo, y susurraron fervientes palabras de gratitud porque Dios había condescendido a morar con ellos.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 30, 31

6.4. El Lugar Santísimo

El Lugar Santísimo era el departamento más interior del santuario, dentro del tabernáculo, siendo también el más pequeño y como su nombre lo indica el lugar más sagrado, donde solamente podía entrar el sumo sacerdote, una vez al año. Este lugar contenía también los muebles más sagrados, que como alguna vez estudiaremos tienen un significado muy relevante en el plan de la salvación.

Ningún ojo mortal excepto el del sumo sacerdote debía mirar el interior del lugar santísimo. Sólo una vez al año podía entrar allí el sumo sacerdote, y eso después de la preparación más cuidadosa y solemne. Temblando, entraba para presentarse ante Dios, y el pueblo en reverente silencio esperaba su regreso, con los corazones elevados en fervorosa oración para pedir la bendición divina. Ante el propiciatorio, el sumo sacerdote hacía expiación por Israel; y en la nube de gloria, Dios se encontraba con él. Si su permanencia en dicho sitio duraba más del tiempo acostumbrado, el pueblo sentía temor de que, a causa de los pecados de ellos o de él mismo, le hubiese muerto la gloria del Señor.

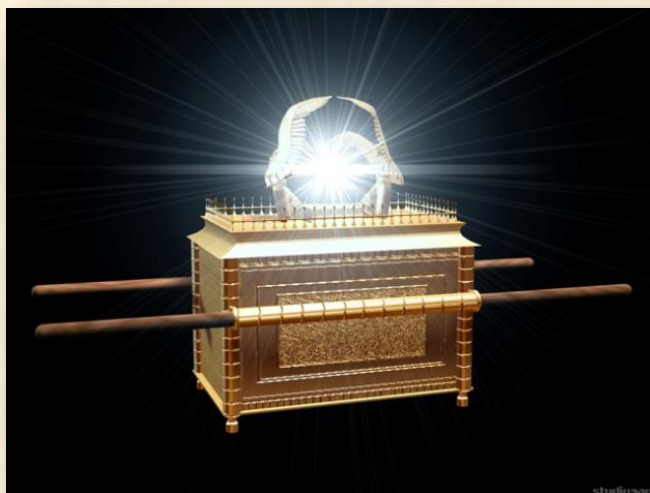
Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 364, 365

Dios ordenó construir un arca, que sería conocida como el arca del pacto de madera que debería revestirse de oro. Sería parecida a un baúl, pero sin tapa. El mueble era importante y representativo por sí mismo y por su contenido.

Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

Éxodo 25: 10

La tapa del arca sería el propiciatorio, hecha de oro puro. Esta magnífica pieza de arte, con dos querubines en la parte superior en actitud de adoración, tenía además un significado que en breve veremos.



Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

Éxodo 25: 17

Encima del propiciatorio estaba la Shekinah, o manifestación de la Presencia divina; y desde en medio de los querubines Dios hacía conocer su voluntad. A veces los mensajes divinos eran



comunicados al sumo sacerdote mediante una voz que salía de la nube. Otras veces caía una luz sobre el ángel de la derecha, para indicar aprobación o aceptación, o una sombra o nube descansaba sobre el ángel de la izquierda, para revelar desaprobación o rechazo.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 30

Al comparar las cosas celestiales (antitipo) con las terrenales (tipo) en el tema del santuario debemos ejercer cuidado a no trasladar literalmente lo que existe en uno al otro.

El Señor dio un modelo del arca a Moisés, con indicaciones especiales en cuanto a cómo hacerla. Esta debía contener las tablas de la ley, sobre las cuales Dios mismo había grabado con su propio dedo los Diez Mandamientos. Parecía un baúl, y estaba revestida de oro puro por dentro y por fuera. Tenía un adorno semejante a una corona de oro alrededor de su parte superior. La tapa de esta arca era el propiciatorio, hecha de oro macizo. En cada extremo de éste había un querubín labrado en oro puro y macizo. Sus rostros estaban dirigidos el uno frente al del otro, y contemplaban con reverencia hacia abajo en dirección del propiciatorio, para representar a todos los ángeles celestiales que contemplan con interés y reverencia la ley depositada en el arca del santuario celestial. Estos querubines tenían alas. Una de ellas se extendía hacia lo alto, mientras la otra cubría su cuerpo. Esto ocurría con cada ángel. El arca del santuario terrenal era una réplica de la verdadera arca del cielo. Allí, al lado del arca celestial, se mantienen de pie los ángeles vivientes, a cada extremo del arca, cada uno de los cuales cubre el propiciatorio con una de sus alas, elevándolas hacia lo alto, mientras con la otra cubren sus cuerpos en señal de reverencia y humildad.

Se pidió a Moisés que colocara en el arca terrenal las tablas de piedra. Se las llamó tablas del testimonio; y el arca recibió el nombre de arca del testimonio, porque contenían el testimonio de Dios en los Diez Mandamientos.

Ellen G. White, La historia de la Redención, 156, 157

Moisés fue instruido a colocar algunas cosas en el interior del arca. La primera de ellas fue colocar el testimonio.

**Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.
Éxodo 25: 21**

Así lo hizo el líder de Israel, colocando el testimonio en el interior del arca para luego cubrirla con el propiciatorio.

Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

Éxodo 40: 20

El testimonio al que se refiere la Inspiración, son las tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, los Diez Mandamientos. Esto es sumamente importante puesto que si estaba en el santuario terrenal que era el tipo, debía estar en el santuario celestial que es el antitipo. Si esa ley estaba en la tierra también está en los cielos. Por lo tanto, será apasionante preguntar a quienes pretenden que la Ley de Dios puede ser alterada, cómo piensan cambiar la que está guardada en el santuario de los cielos.

Sin embargo, la ubicación de la ley en el interior del arca significaba que era cubierta por el propiciatorio. El propiciatorio representaba la misericordia de Dios, manifestada en quien fue entregado en propiación por nuestros pecados, nuestro amado Señor y Salvador Jesucristo. Cuando se manifestaba la presencia de Dios dentro del Lugar Santísimo, en forma de una luz sobre el propiciatorio, entre los querubines, la ley era cubierta por la misericordia.



Los amonesto: no coloquen su influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como Jehová la escribió en el templo del cielo. El hombre puede hollar su copia terrenal, pero el original se



conserva en el arca de Dios en el cielo; y sobre la cubierta de esa arca, precisamente encima de esa ley, está el propiciatorio. Jesús está allí mismo, delante de esa arca, para mediar por el hombre.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 18, 19

Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Éxodo 31: 18

Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.

Deuteronomio 10: 5

Luego de la rebelión de Coré, Datán y Abiram junto con 250 príncipes para cuestionar el liderazgo de Moisés que Dios había establecido, también se cuestionó el sacerdocio levítico y se realizó la prueba de las 12 varas (1 por cada tribu) reverdeciendo solamente la vara de Aarón, de la tribu de Leví. Esa vara, símbolo del sacerdocio que Dios había elegido para el santuario terrenal fue colocada en el interior del arca. Otra vez, si estaba aquí en la tierra como símbolo del sacerdocio levítico, estará su equivalente en los cielos como símbolo del sacerdocio según el orden de Melquisedec, que es de nuestro Sumo Sacerdote Jesucristo.

Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

Números 17: 10

Pablo señala además que dentro del arca del santuario terrenal había una urna de oro conteniendo una porción de maná.

el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

Hebreos 9: 4

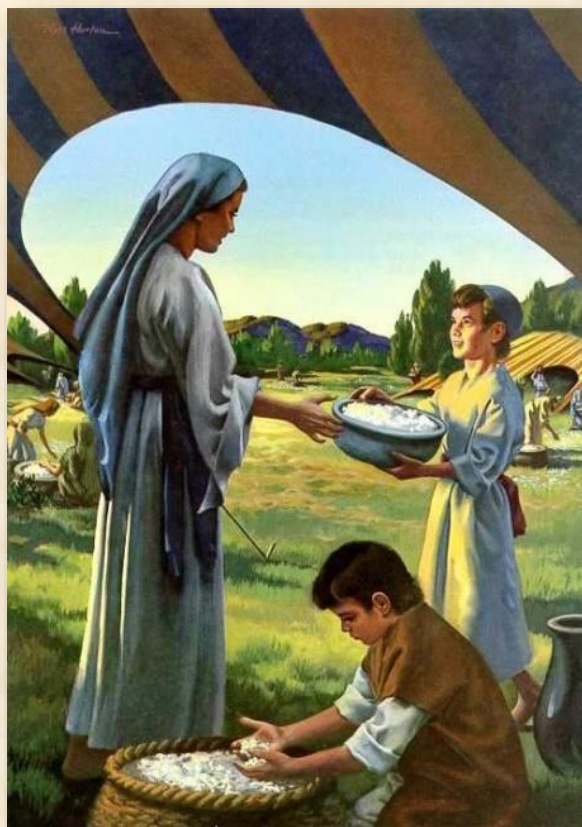
Tal como Dios ordenó a Moisés, Aarón puso un gomer de maná en el interior del arca, "delante del Testimonio". El maná representa el alimento diario del cielo, junto a La Ley representa nuestro alimento diario de la Palabra de Dios, un alimento que no puede ser guardado en los días corrientes, que hay que cogerlo cada día de mañana. Cada día una porción.

Este alimento celestial, su Santa Palabra, está también en los cielos como testimonio que en Dios no hay sombra de variación y que su Palabra la ha dado como nuestro alimento diario, para siempre.

Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

Éxodo 16: 33, 34

En el Santísimo vi un arca, cuya cubierta y cuyos lados estaban recubiertos de oro purísimo. En cada extremo del arca había un hermoso querubín con sus alas extendidas sobre el arca. Sus rostros estaban frente a frente y miraban hacia abajo. Entre los ángeles había un incensario de oro, y sobre el arca, donde estaban los ángeles, un resplandor sumamente luminoso que se semejaba a un trono donde mora Dios. Junto al arca estaba Jesús, y, cuando las oraciones de los santos llegaban a él, el humo del incienso surgía del incensario y Jesús ofrecía a su Padre esas oraciones con el humo del incienso. Dentro del arca estaba el vaso de oro con el maná, la florida vara de Aarón y las tablas de piedra, que se plegaban la una sobre la otra como las hojas de un libro. Jesús las abrió, y vi en ellas los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro,





y en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos; porque el sábado fue puesto aparte para que se lo guardara en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía; lo circuía un nimbo de gloria. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz, pues de haberlo estado, también lo hubieran estado los otros nueve, y tendríamos libertad para violarlos todos, así como el cuarto. Vi que, por ser Dios inmutable, no había cambiado el día de descanso.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 32, 33

Finalmente, en la presencia de Dios, al lado del arca debían colocarse los libros que Moisés había escrito, donde habían, además de las ordenanzas morales de Dios, también leyes civiles, sanitarias que estarían en vigencia temporalmente, aunque sus principios permanecen. Trataremos esto con más detalle en el estudio sobre la ley ceremonial.

Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

Deuteronomio 31: 24-26

6.5. El Lugar Santo

El Lugar Santo se encontraba también en el Tabernáculo, Tienda de la Reunión, otro de los nombres del lugar en el Registro Sagrado. Era necesario pasar por el Lugar Santo para llegar al Santísimo, lo que parece una declaración innecesaria pero que teológica y proféticamente tiene un gran significado. Lo veremos. Aunque su funcionamiento estaba relacionado al Lugar Santísimo, el altar del incienso se encontraba físicamente en el Lugar Santo.

Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

Éxodo 30: 1

Esta obra primorosa de artesanía, estaba frente al velo que separa el Lugar Santo del Santísimo. El velo era también una obra de extremada hermosura como todo aquello que constituía el santuario.

Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

Éxodo 30: 6

La estructura estaba dividida en dos secciones mediante una bella y rica cortina, o velo, suspendida de columnas doradas; y una cortina semejante a la anterior cerraba la entrada de la primera sección. Tanto estos velos como la cubierta interior que formaba el cielo raso, eran de los más magníficos colores -azul, púrpura y escarlata- bellamente combinados, y tenían, recamados con hilos de oro y plata, querubines que representaban la hueste de los ángeles asociados con la obra del Santuario celestial, y que son espíritus ministradores del pueblo de Dios en la Tierra.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 28

En el altar el sacerdote quemaba el incienso que representa las oraciones de los santos, que subían en olor grato a Jehová. El sacerdote parado frente al altar del incienso y delante del velo, podía ver el brillo de la presencia de Dios porque la cortina era de menor altura que el techo del tabernáculo.

Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio,





era parcialmente visible desde el lugar santo. Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el lugar santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del santuario que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 365, 366

Una mesa colocada a la derecha de la entrada del Lugar Santo debía recibir diariamente los panes de la presencia, sobre los que se colocaba el incienso. Estos panes, 12 en total, uno por cada tribu, eran preparados y renovados cada sábado. Los panes retirados eran comidos por los sacerdotes. Los panes representaban al pan de vida que es Jesucristo y la renovación en sábado implicaba un proceso de reconocimiento semanal del cuidado, las bondades y el sostenimiento de Dios de las necesidades materiales del pueblo de Israel.

Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

Éxodo 25: 23

El pan de la proposición se conservaba siempre ante la presencia del Señor como una ofrenda perpetua. De manera que formaba parte del sacrificio diario, y se llamaba “el pan de la proposición” o el pan de la presencia, porque estaba siempre ante el rostro del Señor. **Éxodo 25: 30.** Era un reconocimiento de que el hombre depende de Dios tanto para su alimento temporal como para el espiritual, y de que se lo recibe únicamente en virtud de la mediación de Cristo. En el desierto Dios había alimentado a Israel con el pan del cielo, y el pueblo seguía dependiendo de su generosidad, tanto en lo referente a las bendiciones temporales como a las espirituales. El maná, así como el pan de la proposición, simbolizaba a Cristo, el pan viviente, quien está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros. El mismo dijo: “Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo” **Juan 6: 48-51.** Sobre el pan se ponía incienso. Cuando se cambiaba cada sábado, para reemplazarlo por pan fresco, el incienso se quemaba sobre el altar como recordatorio delante de Dios.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 367

También había un candelabro de oro, de siete brazos, a la izquierda de la entrada del Lugar Santo. El candelabro representaba al Espíritu Santo (sus siete brazos hablan de la plenitud del Espíritu de Dios), y simbolizaba también a aquél que dijo que era la luz del mundo, nuestro Señor Jesús. Era la única luz que ardía dentro del Tabernáculo; la única fuente de luz era la que Dios iba a proveer. Igual es para nosotros hoy. Dios es la única fuente de la verdad, ninguna otra luz puede ser utilizada.

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

Éxodo 25: 31

La ubicación relativa de la mesa y el candelabro (al norte y sur respectivamente) siendo que entrando al Lugar Santo quedaban a la derecha e izquierda respectivamente, concuerdan con la ubicación de la entrada al Tabernáculo, de oriente a occidente.

Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

Éxodo 26: 35

6.6. El Tabernáculo

El Tabernáculo o Tienda de la Reunión era justamente eso, una tienda aunque de construcción primorosa y única, que era el corazón del santuario y el centro del servicio.

La parte exterior del tabernáculo contaba de 4 cubiertas de cortinas que de adentro hacia afuera eran: la primera (que se observaba solamente en el interior) de “lino torcido, azul, púrpura y carmesí”, una segunda de “pelo de cabra”, una tercera de “pieles de carneros teñidas de rojo” y la cuarta (que consecuentemente daba al exterior) de “pieles de tejones”. Esta última cubierta ha mantenido a los estudiosos discutiendo sobre lo que se traduce algunas





veces tejones, delfines, cueros finos o lobos de mar (esta última parece ser la más probable). Lo que seguramente es cierto es que era una cubierta que protegía al santuario de las inclemencias del clima.

El tabernáculo fue construido desarmable, de modo que los israelitas pudieran llevarlo en su peregrinaje. Por consiguiente, era pequeño, de sólo 55 pies de largo por 18 de ancho y de alto. No obstante, era una construcción magnífica. La madera que se empleó en la construcción y en sus muebles era de acacia, la menos susceptible al deterioro de todas las que había en el Sinaí. Las paredes consistían en tablas colocadas verticalmente, fijadas en basas de plata y aseguradas por columnas y travesaños; y todo estaba cubierto de oro, lo cual hacía aparecer al edificio como de oro macizo.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 28

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

Éxodo 26: 1

Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

Éxodo 26: 7

Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo...

Éxodo 26: 14pp

...y una cubierta de pieles de tejones encima.

Éxodo 26: 14up

La estructura o armazón del tabernáculo era de manera cubiertas de oro, así como el piso del mismo. Su forma de construcción aseguraba su solidez al mismo tiempo que su belleza.

Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

Éxodo 26: 15

No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del Santuario: las paredes doradas reflejando la luz de los candeleros de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; y más allá del segundo velo el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa Shekinah, manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo eso era apenas un pálido reflejo de las glorias del Templo de Dios en el cielo, el gran centro de la obra de redención en favor del hombre.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 30

6.7. El atrio del santuario

A la entrada del atrio del santuario (que se ubicaba al este) se hallaba el más utilizado de todos los muebles del santuario (también el más perceptible para la población) el altar del holocausto. En el altar del holocausto se quemaba el sacrificio continuo de dos corderos uno por la tarde y otro por la mañana, de manera que estaba siempre encendido.

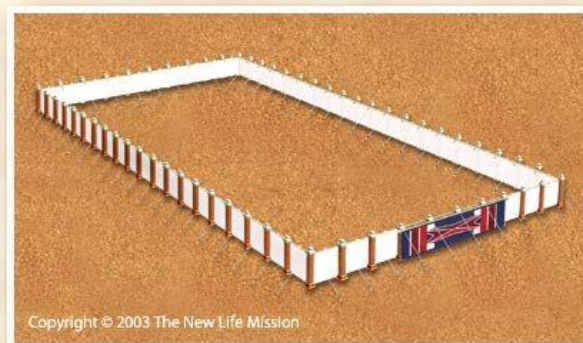
Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

Éxodo 27: 1

El servicio diario consistía en el holocausto matutino y el vespertino, en el ofrecimiento del incienso en el altar de oro y de los sacrificios especiales por los pecados individuales. Además, había sacrificios para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales. Cada mañana y cada tarde, se ofrecía, sobre el altar un cordero de un año, con las oblações apropiadas de presentes, para simbolizar la consagración diaria a Dios de toda la nación y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 365

Entre el altar del holocausto y el santuario se hallaba la fuente bronce de donde los sacerdotes tomaban agua para lavarse antes de entrar al tabernáculo. Era una fuente de agua purificadora como es la





obra del Espíritu Santo en nuestra vida. No se tiene una idea total del diseño de la fuente aunque es de esperar que fuera relativamente grande y que tuviera un nivel superior del agua y una zona más baja para facilitar el lavado de manos y pies de los sacerdotes.

Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

Éxodo 30: 18

En el atrio, y cerca de la entrada, se hallaba el altar de bronce del holocausto. En este altar se consumían todos los sacrificios que debían ofrecerse por fuego al Señor, y sobre sus cuernos se rociaba la sangre expiatoria. Entre el altar y la puerta del tabernáculo estaba la fuente, también de bronce, hecha con los espejos donados voluntariamente por las mujeres de Israel. En la fuente los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies cada vez que entraban en el departamento santo, o cuando se acercaban al altar para ofrecer un holocausto al Señor.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 28, 29

El atrio se formaba con cortinas de lino torcido al norte y sur, con el fondo al occidente y la entrada al oriente.

Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

Éxodo 27: 9

De manera que viendo el santuario desde el exterior, uno podía ver tras las cortinas del atrio, el humo del altar del holocausto, como se erguía la parte superior del tabernáculo y veía la nube que lo cubría en la mañana o la columna de fuego cuando era de noche. Debe haber sido siempre una visión singular para quienes estaban en el campamento de Israel, acompañados de Dios, que moraba en medio de ellos.

La tienda sagrada estaba colocada en un espacio abierto llamado atrio, rodeado por cortinas de lino fino que colgaban de columnas de bronce. La entrada a este recinto se hallaba en el extremo oriental. Estaba cerrada con cortinas de riquísima tela hermosamente trabajadas, aunque inferiores a las del Santuario. Como estas cortinas del atrio eran sólo de la mitad de la altura de las paredes del tabernáculo, el edificio podía verse perfectamente desde afuera.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 28

6.8. Relación entre el santuario terrenal y el celestial

La orden de Dios de erigir el santuario de acuerdo al modelo (tipo) nos lleva al santuario celestial (antitipo). Pablo sostiene en el libro de Hebreos que el primer pacto tenía un santuario y sus métodos de culto, estableciendo por comparación que el celestial tendría también sus ordenanzas de culto enmarcadas en un segundo pacto, que como sabemos se inicia cuando Jesús asciende a los cielos y se convierte en nuestro fiel y perfecto Sumo Sacerdote. Tendremos, ya sabe, un tratado específicamente dedicado a este tema.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

Hebreos 9: 1

En el mismo libro, Pablo contrasta el “**santuario hecho de mano, figura del verdadero**” con el que está en los cielos. Es evidente que al entender el uso del santuario terrenal (sacerdocio y ley ceremonial) entenderemos por comparación el santuario celestial y sus servicios, así como la obra que hace por nosotros allá nuestro Señor Jesucristo.

La doctrina del santuario es uno de esos hitos que no pueden ser removidos de la doctrina cristiana sin afectar el mensaje que Dios nos ha dado a través de las Sagradas Escrituras.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

Hebreos 9: 24

Nuestra fe con referencia al mensaje de los ángeles primero, segundo y tercero era correcta. Los grandes hitos por los cuales hemos pasado son inamovibles. Aun cuando las huestes del infierno intenten derribarlos de sus fundamentos, y triunfar en el pensamiento de que han tenido éxito, no alcanzarán su objetivo. Esos pilares de verdad permanecen firmes como las montañas eternas, sin





ser conmovidos por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho, y debemos estar constantemente escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios ha de tener ahora sus ojos fijos en el Santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio, donde él está intercediendo por su pueblo.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 21

Así como el hombre, por indicación de Dios levantó el santuario terrenal se nos muestra que el celestial fue levantado por Dios, no por el hombre, no es de esta creación. El santuario celestial también está vinculado con el plan de salvación, si Cristo fue separado para ser el Cordero de Dios desde la eternidad, el santuario celestial también debe haber sido preparado al principio.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

Hebreos 8: 1, 2

El esplendor incomparable del tabernáculo terrenal reflejaba a la vista humana la gloria de ese templo celestial donde Cristo nuestro precursor ministra a favor de nosotros ante el trono de Dios. La morada del Rey de reyes, donde miles y miles ministran delante de él, y millones de millones están en su presencia (**Daniel 7: 10**); ese templo, lleno con la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus radiantes guardianes, cubren sus rostros en adoración, sólo podía encontrar en la más grandiosa construcción que jamás edificaran manos humanas un pálido reflejo de su inmensidad y gloria. Con todo, el Santuario terrenal y sus servicios enseñaban importantes verdades relativas al Santuario celestial y a la gran obra que allí se llevaba a cabo para la redención del hombre.

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 90

Cuando Juan ve en visión, como relata en Apocalipsis, el santuario celestial su mirada penetra hasta el Lugar Santísimo ya que puede ver el arca del pacto. Es evidente que esta arca debe contener el original de la Ley de Dios que rige tanto esta tierra como todo el universo.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

Apocalipsis 11: 19

Así como en el Santuario terrenal había dos compartimientos, el Santo y el Santísimo, así hay dos lugares santos en el Santuario celestial. Y el arca que contiene la ley de Dios, el altar del incienso y otros instrumentos de servicio que se encontraban en el Santuario terrenal también tiene su contraparte en el Santuario de arriba. En santa visión se le permitió al apóstol Juan entrar en el cielo y allí él contempló el candelabro y el altar del incienso, y cuando "el templo de Dios fue abierto" vio "el arca de su pacto".

Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 18

Esto lo reitera Juan al llamar al templo de los cielos el "tabernáculo del testimonio", nombre que se le da a las tablas conteniendo los Diez Mandamientos.

Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

Apocalipsis 15: 5

Seguramente habría mucho que decir sobre el santuario de los cielos, pero no todo nos ha sido relevado. Cuidado con especular...

Podría decir mucho con respecto al Santuario; del arca que contiene la ley de Dios; de la cubierta del arca, el propiciatorio; de los ángeles a ambos lados del arca; y de otras cosas relacionadas con el Santuario celestial y con el gran Día de la Expiación. Podría decir mucho acerca de los misterios del cielo; pero mis labios están cerrados. No siento inclinación por tratar de describirlos.

Ellen G. White, Carta 253, 1903

7. Material complementario

7.1. Estructura del santuario terrenal

Aunque hemos hablado en general de la estructura del santuario terrenal, y su relación con el celestial, dedicaremos este acápite a dar algunos detalles dimensionales y técnicos sobre el santuario terrenal, su estructura y sus muebles. Podremos ver en estos detalles la hermosura del diseño desde el



punto de vista dimensional y la armonía y estética de las partes. La medida utilizada para el diseño del santuario era el codo. Definamos un poco su significado.

Medida de longitud usada en todo el antiguo Oriente. Las evidencias arqueológicas indican que el codo mesopotámico era de 49,3 a 49,8 cm de largo, y que el codo real egipcio tenía 52,32 cm. Como los hebreos probablemente usaron el egipcio durante su larga estadía en el país, es razonable suponer que es la norma que usaron en la construcción del santuario (**Éxodo 25: 10, 17, 23**; etc.). Sin embargo, parece que el largo del codo no fue uniforme en el transcurso de la historia de Israel. La inscripción de Siloé, del tiempo de Ezequías, afirma que el túnel tenía 1.200 codos de longitud. Aunque no se puede determinar con precisión el punto de arranque para la medición, la distancia que se midió es de 533 m. Esto daría un codo de aproximadamente 44,45 cm, que es casi igual al codo de los egipcios, aunque esa medida variaba de lugar en lugar. La mención de una “medida antigua” (**2 Crónicas 3: 3, BJ**) implica la existencia de una medida en el tiempo de la compilación de los libros de las Crónicas (probablemente el siglo V AC). La nueva medida habría sido el codo largo (“codo y palmo menor” de **Ezequiel 40: 5; 43: 13**), que tenía un codo más un palmo, o sea de unos 50,8 cm de largo (si el codo ordinario era de 44,45 cm). El “codo” de **Jueces 3: 16** es traducción de una palabra hebrea que aparece sólo aquí en el AT; se desconoce su longitud real (tal vez 2/3 del codo, o el codo corto de 5 palmos).

El codo del NT (**Juan 21: 8; Apocalipsis 21: 17**) se consideraba generalmente como de 44,45 cm, porque los escritos de Josefo dan la impresión de que el codo hebreo de sus días no difería sustancialmente del codo ático-romano del siglo I, que tenía una longitud de 44,37 cm. Un uso poco usual de “codo” aparece en **Mateo 6: 27** y **Lucas 12: 25**, donde aparentemente se hace referencia al tiempo (estatura en relación con edad), un uso que no se ha encontrado en el griego no bíblico.

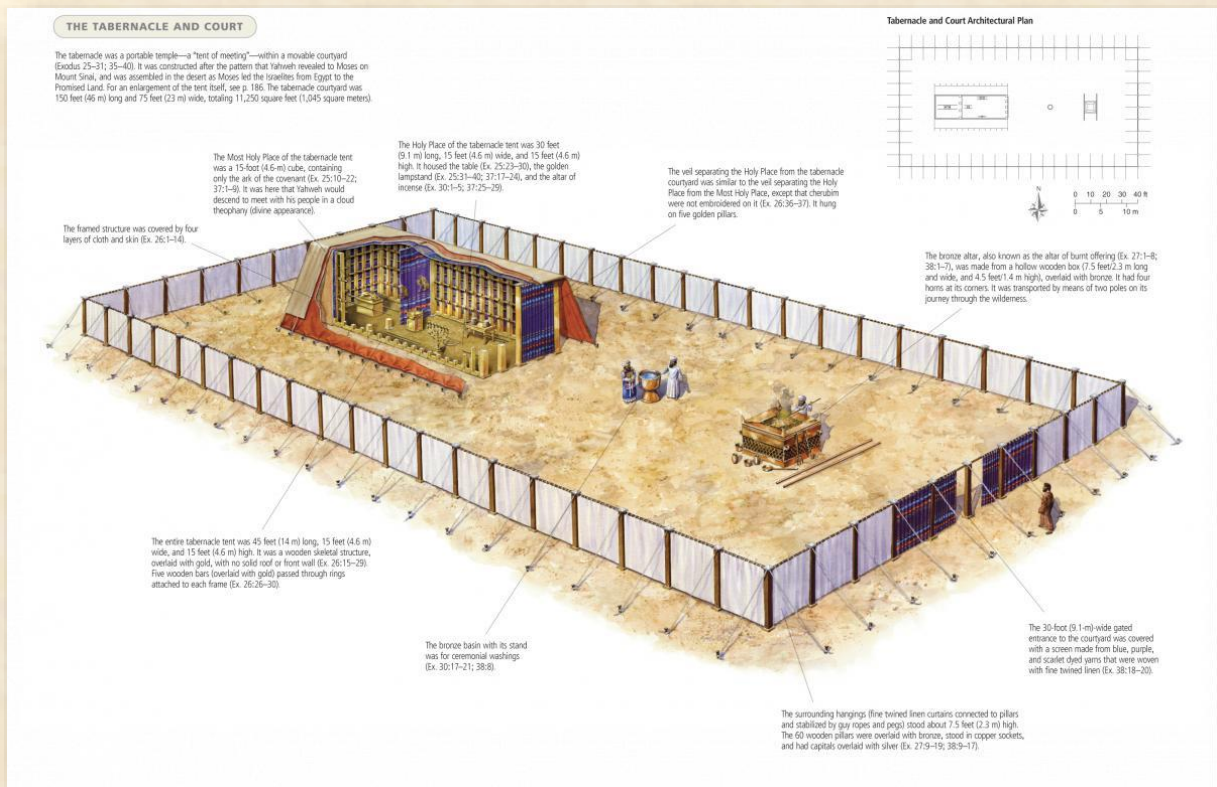
Diccionario Bíblico Adventista, Codo

Mantendremos las dimensiones en codos, pero para hacernos una idea para expresar esto mismo en nuestras unidades de medidas actuales usaremos un codo de 52,32 cm, como el codo real egipcio.

7.1.1. El atrio

El atrio era la parte más exterior del santuario. Estaba compuesto por cortinas y pilares entre ellas. Veamos algunos datos en las Sagradas Escrituras.

Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado. Sus veinte columnas y sus veinte basas serán





de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata. El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas. Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos. Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas. Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce. La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

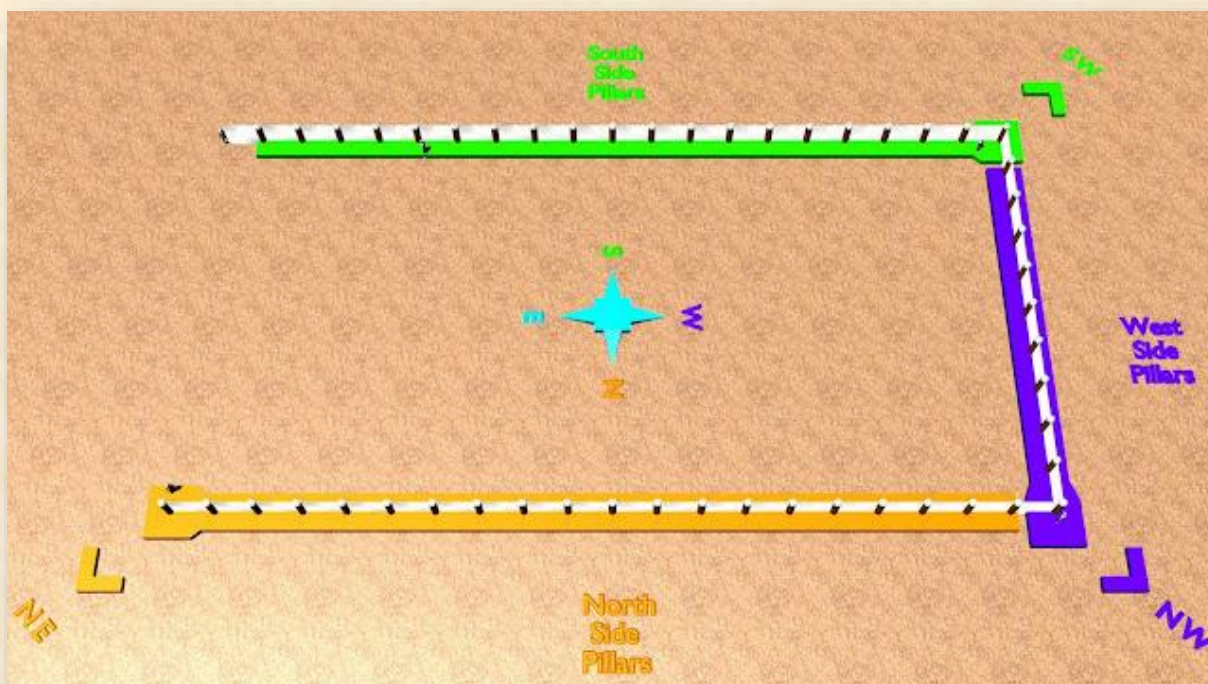
Éxodo 27:9-18

Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Éxodo 38: 20

Podemos sacar algunas conclusiones de estos versículos:

1. Habían 100 codos de cortinas al norte con 20 columnas.
2. Otros 100 codos de cortinas al sur, con sus 20 columnas. Los lados norte y sur forman el largo del atrio.
3. Al lado occidental habían 50 codos de cortinas y 10 columnas, es decir la mitad del ancho que el largo del atrio.
4. La entrada al este tendría cortinas de 15 codos a la izquierda, con tres columnas y otras de 15 codos a la derecha, también con tres columnas. La puerta, propiamente dicha sería de 20 codos con 4 columnas.
5. Cada una de 60 columnas tendría sus basas de bronce y sus capiteles de plata. Se vería entonces 21 columnas al norte y sur y 11 desde el este y el oeste.
6. La altura de las cortinas era de 5 codos.
7. Algunos sostienen que las cortinas medían 5 por 5 codos cada una y que eran por lo tanto 20 cortinas al sur y al norte y 10 al este y al oeste. No es posible definir si esto es exacto pero parece que las haría más manipulables cuando el santuario se moviera. No parece lógico tener una cortina de 100 codos al norte y otra de igual tamaño al sur.
8. Las 4 cortinas que formarían la entrada del atrio eran de "azul, púrpura y carmesí, y lino torcido" mientras que las otras 56 eran de "lino torcido" por lo que tendrían un color más bien blanco o beige claro. La existencia de una entrada hace más lógico suponer que las cortinas eran de 5 por 5 codos, que una sola cortina de 20 por 5 codos, que sería más difícil de abrir para el acceso diario al atrio.
9. La altura del cortinaje era, por tanto, de 5 codos (2,61 m) por lo que sería mucho más alto que una persona pero que permitiría que el tabernáculo (que como veremos era más alto) se divisara desde el exterior.





10. El suponer cortinas de 5 por 5 codos podría extender ligeramente la longitud real del atrio. Considerando las cortinas solamente el atrio medía 100 por 50 codos, es decir 52,32 por 26,16 m. Esto implicaría una superficie de unos 1.369 m².
11. Si las columnas hubieran tenido medio codo de ancho habría que añadir 10,5 codos (equivalente a 21 columnas por 0,5 codos cada una) al largo y 5,5 codos al ancho (equivalente a 11 columnas por 0,5 codos cada una). Es decir 110,5 por 55,5 codos, es decir 57,81 por 29,04 m. Esto implicaría una superficie de unos 1.679 m²; un 22% más que el cálculo anterior.
12. Cada una de las columnas tenía sus basas de bronce y sus ganchos (capiteles) y molduras de plata. Como todo lo del santuario las columnas eran de madera de acacia. No se conoce la dimensión de estas partes pero se entiende que la altura compuesta de la columna debería superar los 5 codos de altura de la cortina. Tal vez tendrían unos 6 codos de altura incluyendo el capitel.
13. Todas las estacas de las columnas del atrio, así como las del tabernáculo eran de bronce, por lo que evidentemente las columnas se mantenían enhiestas al ser sostenida por cuerdas estacadas a ambos lados (interno y externo del atrio). Estas cuerdas quedarían perpendiculares a las cortinas del atrio.



7.1.2. El tabernáculo

El tabernáculo o tienda de la reunión, era el edificio principal del santuario. Estaba ubicado en el interior del atrio, en la mitad que daba al oeste.

Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

Éxodo 26: 15-33

Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

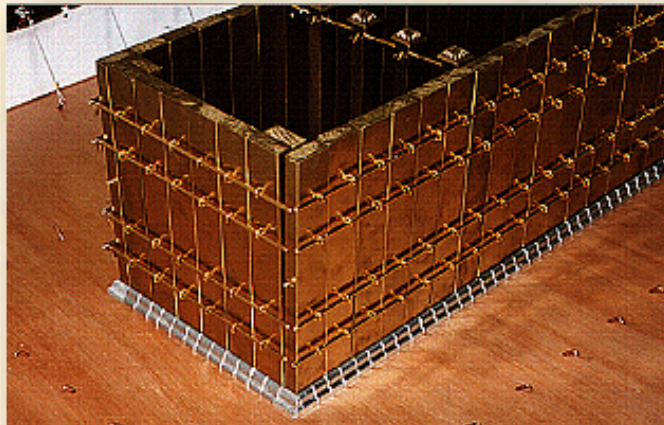
Éxodo 26: 36, 37

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del tabernáculo (debemos hacer algunas asunciones para intentar reproducir esta estructura):

1. La estructura del tabernáculo era de madera de acacia. La unidad de construcción eran tablas de 10 codos de largo por 1,5 codos de ancho (5,23 por 0,78 m). No se menciona el espesor pero se entiende que debía tener un espesor suficiente para mantener la rigidez de su



- estructura (tal vez de medio codo, unos 26 cm).
2. Cada una de las tablas tenía 2 espigas en el extremo inferior que entrarían en 2 basas de plata, que permitían mantener estas en forma vertical.
 3. Se hicieron 20 tablas para el norte (con sus 40 basas de plata) y otras tantas al sur. Mientras que la pared del fondo (al oeste) estaba formada por seis tablas. Esto formaba un rectángulo de 30 por 10 codos (15,70 por 5,23 m, unos 82 m²). Note que probablemente las tablas del fondo estaban por dentro de las de los lados para permitir que las tablas extras ayudaran a reforzar las esquinas. Ver modelo en la imagen adjunta.
 4. Otras dos tablas, probablemente de la misma dimensión deberían reforzar los extremos del fondo de modo que habían 8 tablas al fondo, con sus respectivas basas. Para que estas tablas quedarán unidas las basas debían ser doble ancho.
 5. Todas las tablas debían ser recubiertas de oro.
 6. Para mantener el alineamiento de las paredes cada una de ellas debía tener 5 barras. 4 de ellas pasaban a través de 4 armellas ubicadas en la cara externa de cada tabla mientras que la quinta atravesaba las tablas por en medio. Este detalle demandaba un perfecto alineamiento de las armellas y del agujero de cada tabla. No es claro si las barras iban por el exterior o por el interior del tabernáculo. Pienso que es más probable que fueran por el exterior para privilegiar la vista interior de la magnífica edificación.
 7. También las barras deberían ser recubiertas de oro y las armellas debían estar hechas también del precioso metal.
 8. Esta descripción haría que las barras debieran tener 30 codos de largo al norte y al sur y 10 codos al occidente (para no sobresalir o superar el ancho de las tablas. Esto implicaría que debieran tener un diámetro de al menos unas 3 o 4 pulgadas (7,6 a 10,1 cm aproximadamente) para ser lo suficientemente rígidas.
 9. Para dividir el Lugar Santo del Santísimo debería haber una cortina que colgaría de 4 columnas, de madera de acacia cubierta de oro, cada una con una basa de plata pero con capiteles de oro. Estas columnas y la cortina tenían una altura inferior a las tablas del perímetro de manera que la Shekinah podía percibirse desde el lugar santo.
 10. También al frente del tabernáculo habrían 5 columnas de madera de acacia, recubiertas de oro, con capiteles de plata y basas de bronce.
 11. Ambos velos (el de la entrada y el que separaba los departamentos) serían de "azul, púrpura, carmesí y lino torcido".
 12. El tabernáculo estaba en el centro entre los lados norte y sur, quedando más de 20 codos libres (el doble del ancho del tabernáculo) a cada lado de las paredes.
 13. Si quedaba la misma distancia desde el fondo, entonces la entrada del tabernáculo quedaba muy cerca o exactamente en el centro del atrio.



Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa. La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra. Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión. Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra. Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás. La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas. Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo. Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión. Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta. Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del

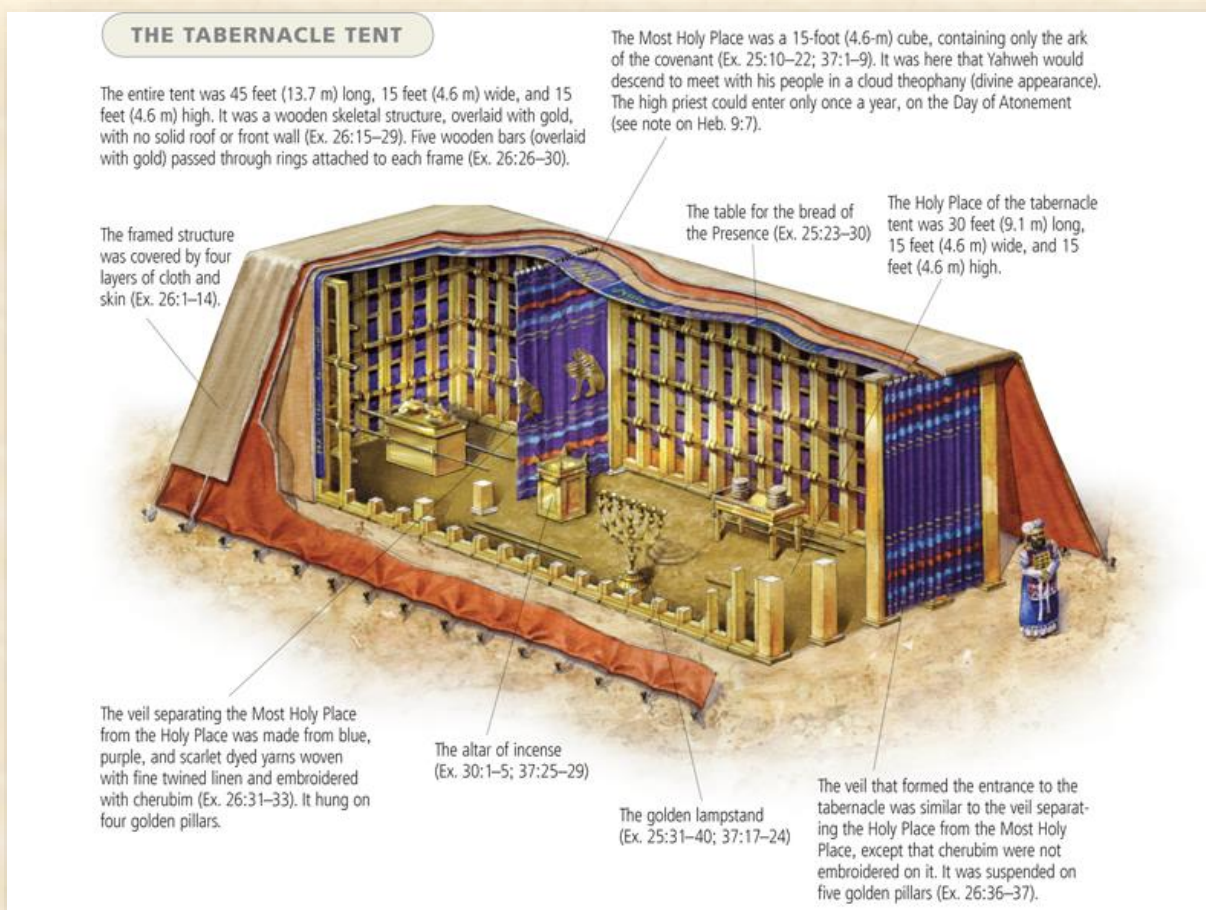


tabernáculo. Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo. Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

Éxodo 26: 1-14

Estos versos permiten definir algunos conceptos sobre las cubiertas del tabernáculo y obtener las siguientes conclusiones (note la imagen adjunta donde el artista ha colocado las barras hacia el interior, yo supongo que estaban hacia el exterior):

1. La cubierta más interior del tabernáculo era la más hermosa de todas, pues debía verse en el interior (techo del tabernáculo). Estaba hecha de “azul, púrpura, carmesí y lino torcido”, al igual que las cortinas.
2. En realidad era de 10 cortinas de 28 por 4 codos (14,65 por 2,09 m) que se unían de 5 en 5 (unidas por el largo); de modo que quedaban como 2 cortinas de 28 por 20 codos (14,65 por 10,46 m). Las 5 cortinas se unían con 50 lazadas en azul, 50 en cada una de las 4 uniones.
3. Las dos cortinas compuestas se unían por medio de 50 corchetes de oro, quedando una cortina de 40 por 28 codos. Dado que la estructura del tabernáculo media 30 por 10 codos, sobrara 9 codos para los lados del norte y sur (un codo menos que la altura de las tablas. También quedaba un total de 10 codos hacia el este (frente) y el oeste (el lado del fondo, hacia donde iba probablemente la mayoría del sobrante).
4. Encima de esta cubierta venía una de pelos de cabra formado por 11 cortinas. Cada cortina era de 30 por 4 codos (15,70 por 2,09 m), y se unían en dos grupos de 5 y 6, unidos luego por 50 corchetes de bronce. Al unirse quedaba una cortina de 44 por 30 codos (20,93 por 15,70 m).
5. Al colocarla debería sobrar al frente 4 codos, quedando 10 codos (la mitad de las 5 cortinas) sobrando al fondo.



6. A los lados esta cortina sobraba 10 codos (a cada lado) cubriendo totalmente la cortina anterior.
7. Luego vendrían 2 cortinas más, “una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima”. No se menciona la dimensión de estas últimas pero



- probablemente cubría cada una a la anterior.
8. Algunas ilustraciones que muestran el santuario como una tienda con un travesaño superior parecen no responder al diseño mencionado. Lo más probable es que el techo fuera plano al tensar cada una de las cubiertas tanto a los lados como al fondo del tabernáculo. Una travesaño a mayor altura hubiera requerido columnas más altas que no son mencionadas y hubiera tornado insuficiente el ancho de las cortinas.

7.1.3. El arca del pacto

El arca del pacto estaba ubicada en el Lugar Santísimo y era uno de los muebles más importantes del Santuario. Era semejante a un baúl cuya tapa era el propiciatorio.

Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

Éxodo 25: 10-15

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

Hebreos 9: 3, 4

Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

Deuteronomio 31: 24-26

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras (y algunas escasas asunciones) podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del arca del pacto:

1. El arca del pacto era de madera de acacia.
2. Sus dimensiones eran de 2,5 codos de largo (1,31 m) por 1,5 codos de ancho así como de altura (0,79 m, la altura aproximada de un escritorio hoy, sin contar el propiciatorio).
3. No se menciona el espesor de la madera, pero lo más probable es que tuviera unos 3 o 4 cm para resistir el peso del interior, así como para que pudiese ser transportada sin deformarse por el peso del propiciatorio o el mismo contenido del arca, que recordemos incluía las tablas de piedra donde estaban escritos los Diez Mandamientos.
4. Estaba cubierta de oro interior y exteriormente.
5. Cuatro anillos de oro fundido se colocaron en los costados del largo. Por medio de ellos pasaban varas de madera de acacia, recubiertas de oro. Supongo que el diámetro de estas debería ser de unos 4 o 5 cm para no deformarse ni quebrarse por el peso del conjunto arca-propiciatorio más lo que había en el interior. No tenemos las dimensiones de los aros de oro, pero se entiende que su diámetro interior debería ser mayor que el de las varas.
6. En el interior se encontraban las tablas de piedra (el testimonio) donde estaba escrita la sagrada Ley de Dios, una urna de oro que contenía una porción del maná (preservado milagrosamente) y la vara de Aarón que reverdeció (también preservada).
7. Las varas deberían permanecer siempre a los costados del arca.





8. Se menciona además que tenía una cornisa también recubierta de oro. En esta cornisa, en la parte superior, es donde probablemente se colocaban los libros escritos por Moisés (Pentateuco) que debían ser ubicados a un costado del arca.

7.1.4. El propiciatorio

El propiciatorio era la tapa del arca del pacto o arca del testimonio. Era una pieza de hermoso acabado, que requería un trabajo espléndido del artesano, y tenía una gran significación en el funcionamiento del Santuario.

Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

Éxodo 25: 17-22

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del propiciatorio:

1. La dimensión del propiciatorio era igual que la del arca, por lo que el área del propiciatorio no excedería las dimensiones externas del arca.
2. El propiciatorio estaba hecho de oro puro, es probable que tuviera, en su parte plana, un espesor de unos 5 cm.
3. Sobre el propiciatorio habían dos querubines que representaban los querubines cubridores que están en la presencia de Dios. Los querubines eran “de una pieza con el propiciatorio”.
4. Los querubines miraban hacia el propiciatorio y sus alas cubrían el propiciatorio. La figura incluida puede explicar razonablemente la posición de las alas.
5. En medio de los querubines se mostraba la presencia de Dios.



7.1.5. El altar del incienso

El altar del incienso estaba situado frente al velo interior en el Lugar Santo, pero su funcionamiento estaba más relacionado con el Lugar Santísimo, razón por la que Pablo lo coloca allí cuando describe en el libro de Hebreos el Santuario.

Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro. Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. Y lo pondrás delante del velo que está junto al





arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

Éxodo 30: 1-6

Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

Hebreos 9: 2-5

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del altar del incienso:

1. El altar del incienso era de madera de acacia, como todos los muebles de madera que hemos mencionado.
2. Sus dimensiones eran de 1 codo de largo (0,52 m) por 1 codo de ancho y 2 codos de altura (1,05 m, que probablemente no incluía la altura de los 4 cuernos). No se menciona el espesor de la madera pero lo más probable es que tuviera unos 3 o 4 cm para asegurar que fuera lo suficientemente robusto.
3. Estaba cubierto de oro interior y exteriormente.
4. Cuatro anillos de oro fundido se colocaron en dos costados opuestos. Por medio de ellos pasaban varas de madera de acacia, recubiertas de oro. Supongo que el diámetro de estas debería ser de unos 4 o 5 cm para no deformarse ni quebrarse por el peso. No se menciona tampoco la dimensión de los anillos.
5. Es muy posible que el altar tuviera en la parte superior un incensario metálico de modo que al estar los carbones en contacto con la madera esta no se deteriorase con el calor generado. Vea la figura adjunta.



Además Jehová estableció la receta y método de cómo debería prepararse el incienso que debía ser quemado en el altar. Este incienso molido era colocado, probablemente en algún recipiente, sobre los panes de la presencia y de allí era utilizado en el altar del incienso y el incensario de oro.

Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima. Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová. Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Éxodo 30: 34-38

Hebreo qetôreth; fenicio qtr; ugarítico qtr; acadio qutrêtnu (todas provienen del egipcio qdrt); griego thumíama. Mezcla de sustancias aromáticas y fragantes, como resinas y especias, usada en la adoración religiosa. El incienso ordenado para el uso del tabernáculo consistía de partes iguales de estacte (tal vez opobálsamo), uña aromática, gálbano e incienso, y algo de sal. Estaba prohibido usar la mezcla de esta fórmula para otros propósitos (**Éxodo 30: 34-38**). En el sistema mosaico se quemaba incienso de mañana y de tarde sobre un altar especial que estaba en el lugar santo del santuario frente al velo o cortina que lo separaba del lugar santísimo (**Éxodo 30: 1-9; Lucas 1: 8-10**). En ocasión del Día de la Expiación anual, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, quemaba incienso en un incensario, y el humo envolvía el arca (**Levítico 16: 12, 13**)...

Hebreo lebônâh [de lâbân, "blanco"... griego líbanos. Resina blanca, como implica su nombre hebreo, obtenida del árbol de incienso. De sus 5 especies, sólo 2 producen incienso de valor comercial. Estos árboles crecen sólo en el Dhofâr, una parte del Hadramaut al sur de Arabia, y en la



parte norte de Somalia. La resina seca, llamada incienso, tiene un aroma agradable como de bálsamo, especialmente al quemarla.

Diccionario Bíblico Adventista, Incienso

7.1.6. La mesa del pan de la Presencia

La mesa de los panes de la presencia o de la proposición estaba en el Lugar Santo, entrando a la derecha (lado norte). Era el mueble más pequeño del Santuario.

Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor. Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor. Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa. Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás. Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.



Éxodo 25: 23-30

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras podemos establecer lo siguiente sobre la estructura de la mesa de los panes de la presencia:

1. La mesa de los panes de la presencia era de madera de acacia.
2. Sus dimensiones eran de 2 codos de largo (1,05 m) por 1 codo de ancho (0,53 m) y 1,5 codos de altura (0,79 m). No se menciona el espesor de la madera pero lo más probable es que tuviera unos 3 o 4 cm. Algunos suponen que tenía una segunda bandeja (por debajo de aquella donde se ponían los panes) para ubicar allí los utensilios, lo que parece razonable dada la altura de la mesa. Otra opción es la que se ve en la ilustración.
3. Estaba cubierto de oro interior y exteriormente.
4. Cuatro anillos de oro fundido se colocaron en dos costados opuestos. Por medio de ellos pasaban varas de madera de acacia, recubiertas de oro. Supongo que el diámetro de estas debería ser de unos 3 o 4 cm para no deformarse ni quebrarse por el peso.

Los 12 panes (uno por cada una de las tribus) debían ser cambiados cada sábado. Eran hechos con aproximadamente 4 kilogramos de flor de harina (un efa es equivalente a 22 litros), por lo que eran de una dimensión bastante más grande que un pan actual, luciendo más bien como una torta, como se traduce en algunas versiones como la Reina-Valera 1960. Cada torta tendría unos 50 cm de diámetro y unos 8 cm de altura; y se colocaban en columnas de 6 tortas.

Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová. Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová. Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Levítico 24: 5-9

7.1.7. El candelabro de oro

El candelabro de los 7 brazos era, en mi opinión, la más hermosa pieza del Lugar Santo y se encontraba al lado izquierdo de la entrada (lado sur). A excepción de la shekinah (la presencia de Dios) era la única fuente de luz en el interior del Tabernáculo.

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. Y saldrán seis brazos de sus lados;



tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.



Éxodo 25: 31-39

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras (que en realidad es técnicamente escasa para definir la forma precisa y las dimensiones) podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del candelabro:

1. Aunque la descripción es bastante detallada sobre los brazos no es posible definir sus dimensiones aproximadas.
2. Estaba hecho de una sola pieza, hecha a martillo.
3. Sabemos que pesaba un talento (34 kg) por lo que probablemente tenía una altura de al menos 1,30 m.
4. Por su diseño no contenía un depósito de aceite muy grande para cada brazo, por lo que debía ser alimentado continuamente con el aceite especialmente diseñado para tal fin.

Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

Éxodo 27: 20

El aceite que servía para el candelabro era de olivas machacadas que había sido colado con mucho cuidado.

7.1.8. La fuente de bronce

La fuente de bronce era uno de los dos muebles (el más pequeño) que se ubicaban en el atrio. La fuente estaba colocada delante del Tabernáculo de Reunión. Tenía como propósito que los sacerdotes pudieran lavarse las manos y los pies antes de entrar al Tabernáculo.

Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

Éxodo 30: 18-21

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras (que en realidad es también técnicamente escasa para definir la forma





precisa y las dimensiones) podemos establecer lo siguiente sobre la estructura de la fuente de bronce:

1. No se tiene idea de las dimensiones pero es posible que se elevara solo un poco por encima de la cintura de un hombre adulto, para facilitar el poder sacar agua de ella.
2. Evidentemente estaba hecha de bronce.
3. Es posible que el diámetro fuera de más o menos un metro.
4. No tenemos mucha información sobre su forma, pero debe haber sido lo suficientemente elaborada para hacer juego con la belleza de otras piezas del Santuario.

7.1.9. El altar del holocausto

El altar del holocausto o altar de bronce era la pieza más grande de todo el santuario. Estaba ubicado en el atrio, frente a la puerta de entrada.



Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce. Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales

cubrirás de bronce. Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado. Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

Éxodo 27: 1-8

En base a la descripción que provee las Sagradas Escrituras podemos establecer lo siguiente sobre la estructura del altar del holocausto:

1. El altar del holocausto era de madera de acacia.
2. Sus dimensiones eran de 5 codos de largo y ancho (2,62 m) por 3 codos de altura (1,57 m, que probablemente no incluía la altura de los 4 cuernos). No se menciona el espesor de la madera pero lo más probable es que tuviera unos 7 u 8 cm.
3. Estaba cubierto de bronce interior y probablemente exteriormente (al menos en la zona superior).
4. Cuatro anillos de bronce fundido se colocaron en dos costados opuestos. Por medio de ellos pasaban varas de madera de acacia, recubiertas de bronce. Supongo que el diámetro de estas debería ser de unos 7 u 8 cm para no deformarse ni quebrarse por el peso.
5. En el interior colgaba de los bordes un enrejado de bronce a media altura (a unos 78 cm del suelo) de manera que la ceniza fuera cayendo al piso en la parte interior. Las paredes laterales, al menos alguna de ellas, han debido ser removibles para retirar las cenizas sin tener que mover el altar.

7.2. El campamento y el santuario

En **Números 2, 3** se describe la ubicación relativa de las tribus alrededor del santuario. Igualmente se indica la ubicación relativa de Moisés, la casa de Aarón y de los levitas y su también armoniosa distribución alrededor del santuario. Vea el diagrama de la página siguiente que, aunque está en inglés, es evidente por sí mismo.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

Números 2: 1, 2

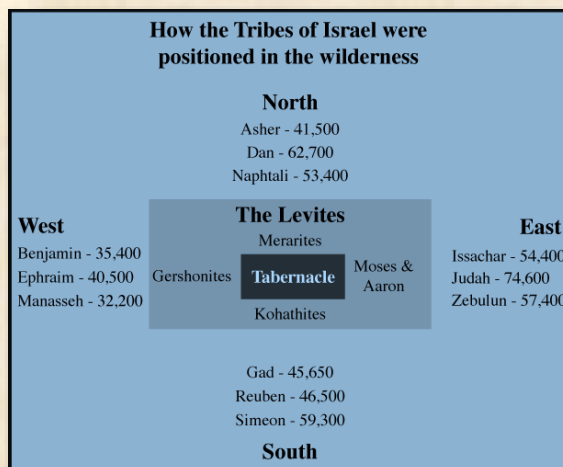
El campamento, del que el santuario formaba parte, debía mostrar a propios y extraños que Israel vivía en relación con un Dios de orden. Todo en este campamento debía transmitir esa idea. El santuario,



en el centro de la vida nacional, debía aparecer también en la parte central del campamento, para que todos entendieran que la relación con Dios era también el centro de la vida religiosa del pueblo escogido.

La distribución basada en la descripción dada en la Biblia sería la siguiente:

- a. Al este, a la entrada del Santuario debería estar el campamento de Judá con su bandera, compuesto además por las tribus de Isacar y Zabulón. Ver **Números 2: 3-9**.
- b. Al sur, hacia el lado que quedaba el candelabro de los 7 brazos, se ubicaba el campamento de Rubén con su bandera, compuesto además por las tribus de Simeón y Gad. Ver **Números 2: 10-16**.
- c. Al oeste, la parte posterior del santuario, debería estar el campamento de Efraín con su bandera, compuesto además por las tribus de Manasés y Benjamín. Ver **Números 2: 18-24**.
- d. Al norte, hacia el lado que quedaba la mesa de los panes de la presencia, se ubicaba el campamento de Dan con su bandera, compuesto además por las tribus de Aser y Neftalí. Ver **Números 2: 25-31**.
- e. Los levitas, que no eran contados entre las 12 tribus (recuerde que Efraín y Manasés eran hijos de José, hijo de Jacob), estaban también distribuidos en 4 partes en relación con el santuario. Ver **Números 3: 23-38**.
- f. Moisés, junto con Aarón y los hijos de este último estarían ubicados al este, a la entrada del santuario, delante del campamento de Judá. Al sur estarían los coadjuvantes delante del campamento de Rubén. Al occidente se ubicarían los gersonitas, delante del campamento de Efraín, por último los meraritas estarían al norte, delante del campamento de Dan.



Este orden maravilloso sería observado por propios y extraños, aún Balaam, el profeta apóstata, notó el toque divino en un campamento de esclavos que habían escapado de Egipto, por lo que evidentemente no estaban preparados para mostrar naturalmente esta organización.

Mientras Balaam miraba el campamento de Israel, contempló con asombro la evidencia de su prosperidad. Se lo habían pintado como una multitud ruda y desorganizada que infestaba el país con grupos de merodeadores que afligían y aterrorizaban las naciones circunvecinas; pero lo que veía era todo lo contrario. Notó la vasta extensión y el orden perfecto del campamento, y que todo denotaba disciplina y orden cabales. Le fue revelado el favor que Dios dispensaba a Israel, y el carácter distintivo de ese pueblo escogido. No había de equipararse a las otras naciones, sino de superarlas en todo. El **"pueblo habitará confiado, y no será contado entre las gentes"**. Cuando se pronunciaron estas palabras, los israelitas aún no se habían establecido permanentemente en un sitio, y Balaam no conocía su carácter particular y especial ni sus modales y costumbres. Pero ¡cuán sorprendentemente se cumplió esta profecía en la historia ulterior de Israel! A través de todos los años de su cautiverio y de todos los siglos de su dispersión, han subsistido como pueblo distinto de los demás. Así también los hijos de Dios, el verdadero Israel, aunque dispersados entre todas las naciones, no son sino advenedizos en la tierra, y su ciudadanía está en los cielos.



Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 475

Hoy día el pueblo de Dios manifestará en toda actividad el orden del cielo, en nuestros hogares, en el trabajo y en especial en el templo y el servicio a Dios. El orden es la ley del cielo.

Se dieron a los ejércitos de los hijos de Israel instrucciones especiales para que, en sus tiendas y alrededor de ellas, todo estuviese limpio y en orden, no fuese que el ángel de Dios pasase



por medio de su campamento y viese sus inmundicias. ¿Era el Señor tan meticoloso que reparara en estas cosas? Sí, pues se declara que si hubiese de ver sus inmundicias no podría salir con sus ejércitos a la batalla contra sus enemigos. Asimismo todas nuestras acciones son notadas por Dios. Aquel Dios que tuvo tanto cuidado de que los hijos de Israel adquiriesen hábitos de limpieza, no sancionará hoy impureza alguna en el hogar.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 436

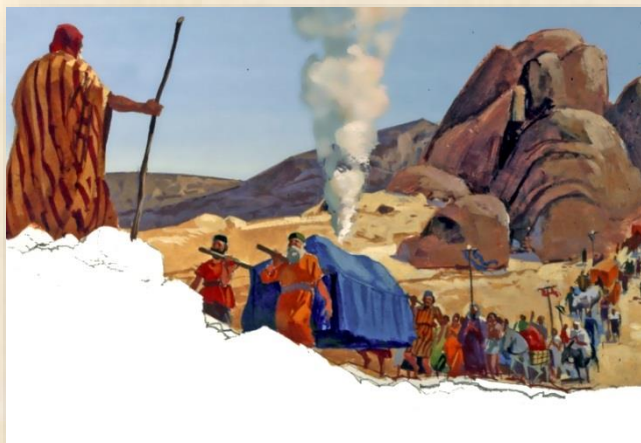
Buscamos al Señor con ferviente oración para poder entender su voluntad, y nos fue dada luz por medio de su Espíritu en el sentido de que debía haber orden y disciplina cabal en la iglesia: La organización era esencial. El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios a través del universo. El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley del pueblo de Dios en la tierra.

Ellen G. White, La Iglesia Remanente, 31

7.3. El manejo de las cosas sagradas

Este primoroso orden del campamento estaba relacionado también con el manejo de las cosas sagradas del tabernáculo. Dios había establecido con claridad quienes serían los únicos responsables de manejar los objetos de culto.

Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente; y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael. A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio. De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas. El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario. Las familias de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur; y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel. A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio. Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario. De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari. Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos. Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte. A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio; y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.



Números 3: 23-37

El campamento hebreo se ordenaba en exacta disposición. Quedaba repartido en tres grandes divisiones, cada una de las cuales tenía señalado su sitio en el campamento. En el centro estaba el tabernáculo, la morada del Rey invisible. Alrededor asentaban los sacerdotes y los levitas. Más allá de éstos acampaban las demás tribus.

A los levitas se les confiaba el cuidado del tabernáculo y todo lo que se relacionaba con él, tanto en el campamento como cuando se viajaba. Cuando se levantaba el campamento para reanudar la marcha, eran ellos quienes desarmaban la sagrada tienda; y cuando se llegaba adonde se había de hacer alto, ellos debían levantarla. A ninguna persona de otra tribu se le permitía acercarse so pena de muerte. Los levitas estaban repartidos en tres divisiones, descendientes de los tres hijos de Leví, y cada una tenía asignadas su obra y posición especiales. Frente al tabernáculo, y cercanas a él, estaban las tiendas de Moisés y Aarón. Al sur estaban los coatitas, que tenían la obligación de cuidar del arca y del resto del mobiliario; al norte, estaban los meraritas, quienes tenían a su cargo las columnas, los zócalos, las tablas, etc.; atrás estaban los gersonitas a quienes se les había confiado el cuidado de los velos y del cortinado en general.

Se especificaba también la posición de cada tribu. Cada uno tenía que marchar y acampar al lado de su propia bandera, tal como lo había ordenado el Señor: "Los hijos de Israel acamparán



cada uno junto a su bandera, según las enseñanzas de las casas de sus padres”; “de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas”. **Números 2: 2, 17.** A la “multitud mixta” que había acompañado a Israel desde Egipto no se le permitía ocupar los mismos cuarteles que las tribus, sino que había de habitar en las afueras del campamento; y sus hijos habían de quedar excluidos de la comunidad hasta la tercera generación.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 391, 392

Un resumen de las responsabilidades de estas 3 sub tribus levitas se presenta en el cuadro siguiente.

	Atrio					Tabernáculo										
	Atrio			Muebles		Estructura					Santo			Santísimo		
	Cortinas	Columnas y complementos	Cortinas de la Entrada	Altar del Holocausto	Fuente de Bronce	Tablas	Barras	Columnas y complementos	Cortina Exterior	Velo Interior	Cubiertas	Mesa de los Panes	Altar del Incienso	Candelabro	Arca del Pacto	Propiciatorio
Levitas																
Coatitas				●	●					●		●	●	●	●	●
Meraritas		●				●	●	●								
Gersonitas	●		●						●		●					

Es posible observar que los coatitas se encargan de los muebles y el velo interior, los meraritas de las estructuras del atrio y tabernáculo, mientras que los gersonitas debían responsabilizarse del cortinaje del atrio, la cortina de entrada al tabernáculo y las cubiertas del mismo.

Se dieron instrucciones muy específicas sobre como cubrir las cosas sagradas, labor que deberían realizar los sacerdotes (Aarón y sus hijos). Nadie más debía participar (ni ver, ni tocar), so peligro de morir en el acto. Todo estaba determinado con gran detalle, incluyendo el color y tipo de cubierta con el que debían protegerse los sagrados muebles y sus utensilios. Cuando los coatitas los trasladaran debían hacerlo con las varas fijadas a la mayoría de los muebles.



El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este: Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas. Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella. Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas. Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve; y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas. Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas. Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas. Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura; y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas. Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo





de reunión. Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

Números 4: 4-16

El detalle con el que Dios trataba estos asuntos nos debe hacer reflexionar sobre cómo manejar las cosas sagradas en comparación con las profanas. Recuerdo el triste episodio de Uza, ocurrido en tiempos de David, que fue muerto al tocar el arca del pacto, impidiendo que cayera... El arca nunca debió ser llevada en una carreta tirada por bueyes, debía ser portada por los coadjuvantes usando las varas. El error de quienes ordenaron esto le costó la vida a quien no supo distinguir lo sagrado... de lo profano.



David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines. Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos. Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

2 Samuel 6: 1-8

7.4. Santuario y reverencia

Este último comentario nos lleva al punto siguiente. Debemos comprender que todas las cosas que se relacionan con el servicio a Dios deben manejarse con gran reverencia y de acuerdo a lo que Dios ha revelado. Quienes han sido colocados como líderes en el Israel espiritual de hoy deben aprender y enseñar la reverencia debida a Dios y a todo aquello relacionado con el culto al Divino Hacedor.

Del carácter sagrado que rodeaba el santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. Ha habido un gran cambio, y no en el mejor sentido, sino en el peor, en los hábitos y costumbres de la gente con referencia al culto religioso. Las cosas preciosas y sagradas que nos relacionan con Dios, están perdiendo rápidamente su influencia y son rebajadas al nivel de las cosas comunes. La reverencia que el pueblo tenía antiguamente por el santuario donde se encontraba con Dios en servicio sagrado, ha desaparecido mayormente. Sin embargo, Dios mismo dio el orden del servicio, ensalzándolo muy por encima de todo lo que tuviese naturaleza temporal.

Ellen G. White, Conducción del Niño, 512



Una cosa que ciertamente debemos mejorar en nuestros lugares de culto es la reverencia que manifestamos al entrar y permanecer en ellos. Esto no es solamente con el lugar, que la presencia de Dios santifica, sino también con el tiempo dedicado a la oración,



el canto congregacional y en especial con la predicación de su Palabra. Nuestra mente debería, al ingresar a su santuario, concentrarse en las cosas eternas y abandonar los pensamientos vinculados a nuestros negocios o asuntos terrenales. El silencio debía presidir nuestras reuniones y las humildes oraciones deberían ascender a lo alto pidiendo la presencia de Aquél delante del cual los santos ángeles cubren sus rostros.

Debiera haber un lugar sagrado, como el santuario de la antigüedad, donde Dios se encuentre con su pueblo. Ese lugar no debiera usarse como comedor ni como oficina, sino sencillamente para el culto de Dios. Cuando los niños asisten a la escuela en el mismo lugar donde se reúnen para rendir culto en el sábado, no se puede hacer que sientan la santidad del lugar y que entren en él con sentimientos de reverencia. Se mezclan de tal manera lo sagrado y lo común que es difícil distinguirlos. Por esta razón, la casa o santuario dedicado a Dios no debiera convertirse en un lugar común. Su santidad no se debiera confundir ni mezclar con los sentimientos comunes de todos los días o de la vida comercial. Debiera haber un solemne temor reverente en los adoradores cuando entran en el santuario, y debieran dejar tras sí todos los pensamientos mundanos comunes, pues ése es el lugar donde Dios revela su presencia. Es como la cámara de audiencia del gran Dios eterno. Por lo tanto, el orgullo y la pasión, la disensión y la egolatría, el egoísmo y la avaricia, que Dios denuncia como idolatría, son inapropiados para tal lugar.

Ellen G. White, Conducción del Niño, 514, 515

Aunque nos expandiremos sobre este tema en otro tratado creo que una reflexión sobre este asunto era necesaria... ¿usted qué piensa?

7.5. El santuario y el proceso de la salvación

El santuario era para Israel, mientras permaneció en el desierto, como un gran escenario (un franelógrafo dirían las antiguas maestras de la Escuela Sabática de niños) donde ellos podían entender mediante figuras (tipos) aquellas cosas eternas que eran así representadas (antitipos). El sacrificio del cordero de la mañana y el de la tarde deberían contar a Israel sobre la entrega del Hijo del Hombre para obtener el perdón de nuestros pecados.

Los muebles del santuario y su ubicación respectiva hablaban también del proceso de la salvación. Aunque le prometo que hablaremos más extensamente sobre esto en otros tratados permítame solamente motivarlo con lo siguiente. El altar del holocausto era un símbolo del sacrificio de Cristo y representa para el pecador la primera etapa de la salvación: la justificación. El pecador debía luego, simbólicamente, caminar por el atrio y acercarse a la fuente de bronce donde el lavacro, que representa al bautismo, le preparaba para entrar al Lugar Santo.

Allí se mostraba el proceso de la santificación (una segunda fase) donde el estudio de la Palabra de Dios, representada por el pan de la presencia, debía estar acompañado de la oración (el incienso en el altar) y la iluminación y actividad del Dios el Espíritu Santo en nuestra vida era representada por el candelabro de oro.

Todo esto debía prepararnos para mirar al Lugar Santísimo donde el juicio se realiza y que nos muestra que si nos mantenemos fieles seremos glorificados (la tercera fase).

El solemne servicio del santuario representaba las grandes verdades que habían de ser reveladas a través de las siguientes generaciones. La nube de incienso que ascendía con las oraciones de Israel representaba su justicia, que es lo único que puede hacer aceptable ante Dios la oración del pecador; la víctima sangrante en el altar del sacrificio daba testimonio del Redentor que había de venir; y el lugar santísimo irradiaba la señal visible de la presencia divina.

Ellen G. White, A fin de conocerle, 104

Además, muchos otros temas, de indudable importancia, como la Ley de Dios, el Sábado, las profecías, el juicio investigador, el milenio, el mensaje de los tres ángeles, entre otros, se fundan en el santuario. El desarrollo de las doctrinas, que hoy conforman la estructura teológica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, está vinculado a la comprensión de la gran verdad del santuario.

Yo sé y comprendo que tenemos que ser confirmados en la fe, y en la luz de la verdad que se nos dio en nuestra experiencia inicial. En ese tiempo, un error tras otro nos oprimió, y ministros y doctores introdujeron nuevas doctrinas. Como resultado de investigar las Escrituras con mucha oración, el Espíritu Santo traía la verdad a nuestras mentes. Algunas veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras, y a pedir fervientemente a Dios su conducción. Grupos de hombres y mujeres fervorosos y dedicados se reunían con este propósito. El poder de Dios venía sobre mí, y así podía definir claramente qué era la verdad y qué era el error.

A medida que los puntos de nuestra fe se establecían, nuestros pies se iban colocando sobre un fundamento sólido. Bajo la dirección del Espíritu Santo conseguimos la verdad punto por punto. Yo



era arrebatada en visión y se me daban explicaciones, y al mostrarme ilustraciones de cosas celestiales y del santuario, fuimos puestos donde la luz brillaba sobre nosotros con rayos claros y definidos.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 240

7.6. Un santuario personal

Por otro lado, un punto debe quedar extremadamente claro para cada uno de nosotros, el deseo de Dios de morar en medio de su pueblo. Todos sentimos una enorme indignidad frente al concepto que Dios pueda morar entre nosotros... pero es aún más solemne el pensamiento cuando Dios me dice que desea morar en mí.

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Juan 14: 23

Dios desea ocupar el primer lugar en nuestro corazón que reclama como su habitación. Pero para que este corazón sea digno debo dejar que Él haga los cambios que son necesarios en mi vida, que pueda transformar mi deforme carácter de acuerdo al perfecto carácter suyo, que limpie de pecado mi vida, que la ordene para que aprenda a obedecer y hacer su voluntad, que pueda cumplir el propósito para el cual me llamó. Debo ser un templo para que Dios el Espíritu Santo pueda acompañarme.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

1 Corintios 3: 16

Al morar Dios en mí, en ti, en todos aquellos que lo buscan, su iglesia también crecerá hasta ser un edificio bien construido y sólido que sea un baluarte a favor de la verdad...

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 2: 19-22

¡Mora en mí, oh Dios!, haz de mí tu santuario, transfórmame otra vez para que pueda crecer a tu semejanza...

Dios le bendiga.